

Entre economía, política e identidad: la protesta social en el espejo de la crisis de la democracia israelí¹

Between economy, politics and identity: social protest in the mirror of Israel's Democracy Crisis

Gayil Talshir²

University of Oxford (Inglaterra)

Recibido: 01-07-13

Aprobado: 04-07-13

Resumen

Este artículo analiza los orígenes y el desarrollo de la protesta social en Israel, en el verano del 2011, que puede ser vista como parte de la ola mundial de protestas relacionadas con la crisis económica mundial. La hipótesis de esta investigación es que las presiones históricas generadas por una democracia y un sistema de partidos que se tornan menos representativos de lo necesario crean un desequilibrio o déficit democrático, en el marco del cual se manifiestan nuevos tipos de acción colectiva. Esto da lugar a las modernas redes de acción informales y a las nuevas identidades colectivas que se han formado en el seno de esta sociedad y que buscan representación democrática.

Palabras-clave: acción colectiva – redes – identidad – capital – poder político – protesta.

¹ Quiero agradecer al instituto Eshkol de la Universidad Hebrea de Jerusalén por su ayuda en el financiamiento de la investigación, a Lior Gelberd, Michael Ziv-Kenet y a Galit Rubinstein-Tal por la ayuda en la investigación y las discusiones apasionadas, como así también a los alumnos del seminario *El estado de la democracia*.

Traducción de Miri Viksman.

² (msgayil@mssc.huji.ac.il). Gayil Talshir, *The objects of ideology: Historical transformations and the changing role of the analyst*, "History of Political Thought" 26 (2005) 520-549; *The Political Ideology of Green Parties: From the Politics of Nature to Redefining the Nature of Politics*, New York, Palgrave, 2002; *Modular ideology: The implications of Green theory for a reconcentration of 'ideology'*, "Journal of Political Ideologies" 3 (1998) 169-192.

Abstract

This article analyzes the origins and development of the social protest that took place in Israel in the summer of 2011. It can be seen as a part of the world wave of protest resulting from the world economic crisis. The hypothesis of this research is that the historic pressures generated by a democracy and a party system that have become less representative than needed created a lack of equilibrium or democratic deficit in the framework of which new types of collective action develop. This opens space for new networks of informal action and the new collective identities that have come about in the bosom of this society and seek democratic representation.

Key-words: collective action – networks – identity – capital – politic power – protest.

Introducción

“Hemos visto cómo la lucha por la educación, la vivienda y la salud se ha convertido en una lucha por la democracia”, dijo Stav Shafir el 23 de junio de 2012 (Shafir en Jalutz, 2012). De ello al menos se desprende, en efecto, que los líderes de la protesta consideraron el verano de 2011 como el de una lucha por asuntos socio-económicos que evolucionó -con la reacción de la policía y el gobierno durante el año siguiente- a una lucha por la imagen de la democracia. Es cierto que, de igual manera, los estudios que ya han sido publicados sobre la protesta del verano la reconocen como la mayor protesta social jamás llevada a cabo en Israel. El análisis se concentró en determinar si ésta fue una protesta de clase que engendró una política compartida, o si hubo una política identitaria que reveló y generó una conciencia de clase -de la clase media- en el curso de la socialización que vivieron las masas en las carpas, en las plazas y en las mesas redondas. Este artículo sostiene, en oposición a la percepción de muchos de los organizadores de la protesta, así como también de sus investigadores, que en el fundamento de la protesta del verano de 2011 se encontraba la lucha por la imagen del Estado -y por la democracia israelí. Más aún, desde el discurso socio-económico que se ha generado se pueden identificar cosmovisiones políticas, cívicas y democráticas diferentes que, curiosamente, se desarrollaron en dos cosmovisiones consolidadas y distintas en las elecciones de 2013: la cosmovisión republicana, que sostiene un discurso de derechos y obligaciones que exige representar los intereses de la clase media-alta en Israel, y una cosmovisión social-democrática, que llama a la solidaridad ciudadana inter-clase, y que considera crucial el rol del Estado en la prestación de servicios públicos universales, pero con una relación de interés entre la sociedad civil y la política institucionalizada. El artículo analiza el

discurso desde tres aspectos -el socio-económico, la imagen de la democracia y la política identitaria-, y sigue la transformación de lo que pudo haber sido un nuevo movimiento social en la sociedad civil, en los partidos políticos que compiten en la esfera electoral por los votos del público y en la agenda.

El marco teórico sitúa dichos acontecimientos dentro del análisis de la crisis de la democracia representativa, y conduce a conclusiones poco positivas respecto al mapa de partidos políticos de Israel como expresión de la fortaleza democrática de la sociedad.

Mientras que el núcleo del artículo discute las dimensiones de la profundidad del análisis de la protesta social como herramienta para el entendimiento de la política israelí, el aspecto teórico sugiere una reflexión acerca de la postura crítica representada en el contexto en el cual se analizan los fenómenos sociales y políticos.

La hipótesis es que el posicionamiento del objeto de investigación es en sí mismo una herramienta analítica central. La investigación pretende sugerir el marco analítico ‘objetivo’ en el que surgieron los acontecimientos. Sin embargo, los fenómenos sociales en su contexto político son fenómenos complejos, cargados de contradicciones internas, y derivados de la combinación entre intenciones previas y resultados imprevistos, por lo tanto, la determinación del contexto del análisis es, de hecho, también una herramienta interpretativa. Así, el artículo empieza con el dilema entre la lectura de la protesta social en Israel dentro del contexto de la protesta económica que surgió en España y otras democracias avanzadas o, su lectura dentro del contexto de la *primavera árabe* que demandó la transición a un régimen democrático. Estas dos perspectivas han influido en nuestra lectura de la protesta israelí de distintas maneras.

En cada uno de los aspectos del análisis se revela, además, una imagen contextual compleja. En el análisis general compiten dos tipos de discurso contradictorios: el discurso neoliberal que exige liberar el mercado del control político, y el discurso del Estado Benefactor que exige involucrar la política estatal en los ámbitos de la educación, la salud y el bienestar. En la arena democrática veremos manifestaciones tanto del modelo de la democracia representativa como de su alternativa, la democracia participativa. En cambio, en la política identitaria jugarán sus bazas dos modelos distintos: el de la representación separatista de un sector -la clase media en nuestro caso-, y el de la transgresión de la sectorialidad y la exigencia de la representación del interés público israelí en general. En cada cruce, los distintos actores elegirán un rol o apoyarán un partido diferente, pero nuestra tarea interpretativa tiene que ser consciente y tratar de ilustrar tanto las diferentes narrativas, como los vínculos constructivos y de interés entre lo que puede ser percibido como alternativas que se excluyen. La discusión conclusiva sugerirá tres lecturas interpretativas de la historia de la protesta y argüirá que la lucha por la democracia israelí es, en efecto, el aspecto oculto -y central- de su análisis.

Marco teórico: la crisis de legitimidad de la democracia

La crisis de legitimidad de la democracia ha constituido el foco teórico del estudio politológico desde los años 1970, con las investigaciones de Habermas (1973) y Huntington (1975), hasta la actualidad con investigaciones como la de Crouch sobre la post-democracia (2004). Sin embargo, dichos estudios se han separado en dos vías distintas -la filosofía crítica y el estudio empírico. En el frente normativo, el argumento central es que la democracia partidaria, que se había establecido como el régimen institucional en los últimos ciento cincuenta años, se encuentra sumida en una gran crisis de confianza como resultado de la crisis de la racionalidad. Para contrarrestar esta crisis había que profundizar en el discurso político-racional y conducirlo a ámbitos adicionales. En este sentido, la teoría habría amplificado la búsqueda de modelos de democracia complementarios -democracia discursiva, participativa, reflexiva, directa, etc. El estudio empírico se centró en la identificación de los patrones radicalmente variables dentro del sistema institucionalizado -la crisis de los partidos, el aumento de la fluctuación del voto, el decrecimiento de la votación, la modificación en los patrones de votación, la personificación de la política, la crisis severa de confianza hacia las instituciones electas y particularmente hacia los partidos políticos. Como resultado del des-alineamiento del sistema partidario apareció el modelo de partidos-cartel, en el cual los partidos ya no están percibidos como los cuerpos voluntarios de la sociedad o de los ciudadanos, sino como cuerpos semi-estatales alejados del público (Katz & Mair, 1995). ¿Aún funcionan en la democracia avanzada los principios de la soberanía del pueblo puestos de manifiesto en la democracia partidaria por el patrón del gobierno representativo? ¿Aún existe el concepto de la inclusión del público, y su participación en la toma de decisiones y en el diseño de las políticas? ¿O será que la toma de decisiones se lleva a cabo en otro ámbito -burocrático, profesional, regulativo- y la política se ha convertido en una arena declarativa de la política identitaria?

El caso de estudio de Israel es un caso poco común que permite un vistazo fascinante dentro de la política identitaria debido al sistema electoral de mayoría relativa nacional y la valla (% requerido para acceder al parlamento) electoral relativamente baja - 2%. Los procesos que suceden en las democracias occidentales y se ocultan en la sociedad civil o son manifestados moderadamente en el sistema institucionalizado por las vallas electorales -como la crisis de confianza en los partidos, el aumento del número de partidos efectivos, la división dentro de los bloques de izquierda y derecha, el crecimiento de los partidos anti-políticos y los partidos de centro- suceden con mayor intensidad en Israel.

El argumento central en este artículo es que la protesta social fue en esencia una protesta contra la política identitaria y el abandono de la ideología, la política y el interés público de la clase profesional en favor del de los políticos elegidos. “No es un error, sino una política”, fue un eslogan clave de la protesta, siendo este un buen ejemplo del afán de rehabilitar la política como promotora

de políticas, posiciones, percepciones -y no una política identitaria, de sectores y fondos especiales tal y como se ha desarrollado en las últimas décadas. Si bien es cierto que aquí hubo un llamamiento intencionado en torno al neoliberalismo o al ‘capitalismo depravado’, el llamado más profundo se relaciona con la declaración de la política como tal: aunque tenga posiciones neoliberales, preséntelas como tales al público y déjele juzgar entre las ideologías, no entre sectores o tribus primordiales. De hecho, las elecciones de 2013 pudieron haber sido unas elecciones anómalas en las cuales se elegiría entre cosmovisiones -socio-económicas, civiles, estatales- y no entre identidades. Una anomalía en la que se rehabilitaría un sistema partidario bipolar con dos bloques que ofrecerían alternativas sistémicas y no las consignas parciales que ocultan más de lo que revelan. A pesar de que la protesta dejó su marca en las elecciones de 2013, tanto en la introducción del discurso económico en el orden del día como en la interpretación que aplicaron los distintos partidos sobre el término ‘nueva política’, la fragmentación partidaria se profundizó aún más.

Sobre la estructura de las oportunidades políticas: la arena internacional y el contexto israelí

aquellos fueron también los días de otros tipos de erupciones: dos días antes de que se instalara la primera carpa en el bulevar Rothschild, la Knésset había aprobado la ‘Ley del boicot’. Meses antes la Knésset había aprobado, en una primera y segunda ronda, la fundación de comisiones de investigación sobre las fuentes de financiación de las organizaciones de izquierda. El 15 de mayo, dos meses antes de Rothschild, estalló el movimiento de protesta en España, donde salieron a la calle los jóvenes desempleados y desposeídos inspirados por la primavera árabe y las revoluciones en Egipto y Túnez, y exigieron terminar con la política de austeridad y con el sistema económico que sacrificaba su futuro. El movimiento se expandió rápidamente a otros países y su táctica principal también: la ocupación de plazas en los centros de las ciudades y la instalación de campamentos. El 13 de julio, un día antes de la instalación de las carpas en Rothschild, el movimiento canadiense *Adbusters* hizo un llamamiento a ocupar Wall-Street e instalar veinte mil carpas en el corazón del centro financiero mundial (Schejter, 2012, 9-18).

Como veremos a continuación, son importantes el contexto y el ambiente en los cuales se desarrolla el caso de estudio. ¿Acaso debe representarse la protesta social sobre el trasfondo de la primavera árabe y las protestas de nuestra área mediterránea, en las que las masas salieron a las calles con llamamientos de libertad y democracia, bajo los cañones que no pudieron acallar a las masas; o sobre el trasfondo de las protestas económicas que siguieron a la crisis global en los mercados del occidente? ¿O quizás el contexto adecuado para colocar la protesta es a la luz -o en la oscuridad- de la legislación anti-democrática que se había

propagado por la Knésset israelí en los últimos años y se había intensificado con el lema de la campaña anterior de Israel Beitenu, que puede ser interpretada como un llamamiento a quitarle la ciudadanía a quienes no se prueben leales, a través de los cambios en las leyes de ciudadanía, la persecución de las organizaciones de izquierda y de la academia israelí, el intento de legislar la ley de ‘El estado del pueblo judío’ como ley fundamental en la cual la democracia es marginada a una práctica secundaria, y la persecución de los ‘infiltrados’ como si fueran un cáncer en el cuerpo del Estado? El mapa, pues, de las oportunidades políticas, hay que posicionarlo dentro de los dos contextos en extremo relevantes a nuestro caso de estudio -la arena internacional y la lucha política interna.

El contexto internacional fue sin duda crucial para la fecha de la salida a las calles por parte de la masa que seguía a la pequeña ola de vanguardia. Aunque muchos de los activistas consideraban que las protestas mundiales estaban conectadas entre sí -y quizás existía tal conexión-, hay que prestar atención al hecho de que las demandas de quienes participaban en las protestas eran profundamente distintas: la protesta árabe, que no incluía a España pero se expandió a ciudades importantes en países como Alemania, Canadá y los Estados Unidos, se produjo a causa de la crisis económica y la disonancia entre la vida en un sociedad opulenta y las dificultades económicas, causas que también guiaron el movimiento del 99%: no más lucha de clases de los obreros contra la burguesía o de los pobres contra los acomodados, sino una protesta contra el sistema neoliberal -que produce magnates y ricos que pertenecen a la clase alta. Una protesta que contra la percepción de la filtración hacia abajo, de acuerdo con la cual estos emprendedores producen un desarrollo económico que sirve e impregna toda la sociedad, sostiene que, de hecho, ellos se alimentan de los recursos públicos y aumentan su propio capital mientras que la sociedad entera se va deteriorando. En contraste, es evidente que la primavera árabe era esencialmente diferente tanto por los tipos de las demandas como también por los tipos de peligro a los cuales estaban sujetos los manifestantes. La protesta dramática, llevada a cabo poniendo en peligro la propia vida y derramando sangre frente a los ejércitos del Estado que protegían al régimen por medio de cañones y tanques, inundó el mundo árabe desde Túnez a Egipto y se reprodujo en muchos países árabes y mediterráneos produciendo reformas como en Jordania o guerras civiles por el cambio del gobierno como en Libia o Siria. La lucha fue esencialmente por la libertad, por la vida con dignidad y por la democracia. La predisposición a arriesgar la vida para cambiar el régimen, el claro llamamiento a la libertad y a la igualdad, a la justicia y la dignidad, como también a la democracia, ha constituido una lucha completamente diferente a la llevada a cabo a causa de la crisis económica y las dificultades cotidianas de las sociedades opulentas. Las demandas eran políticas, gubernamentales, democráticas, y si bien la necesidad económica fue el combustible de la plaza Tahrir en el Cairo, la antorcha fue la del cambio de la forma de gobierno y del régimen.

La curiosa tensión entre la lucha meramente económica que respeta la ideología dominante desde los años ochenta del siglo XX, el neoliberalismo, y la lucha en la esfera pública por los valores fundamentales y por la esfera política constituye el núcleo de éste artículo. Así, Stiglitz analizó el vínculo entre las distintas esferas internacionales y entre la lucha económica y la política como radicado en la globalización por un lado y en una profunda sensación de fracaso del ‘sistema’ por el otro. El cambio solo llegará con la presión masiva de parte de los ciudadanos:

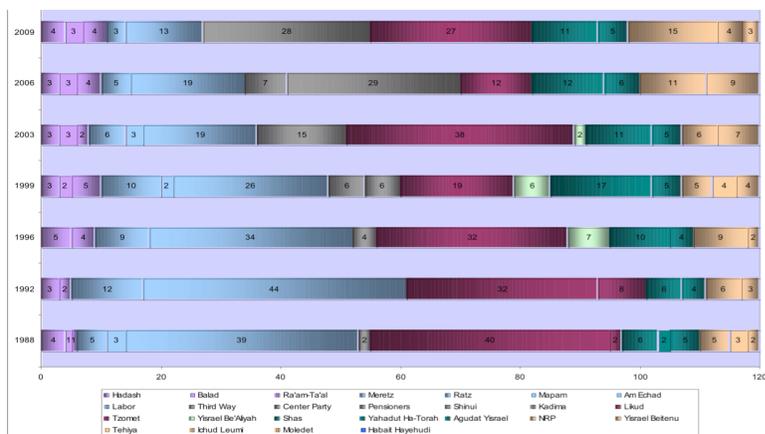
Globalization and modern technology now enables social movements to transcend borders as rapidly as ideas can. And social protest has found fertile ground everywhere: a sense that the “system” has failed, and the conviction that even in a democracy, the electoral process will not set things right – at least not without strong pressure from the street (Stiglitz, 2011).

Stiglitz analiza principalmente el crecimiento de la desigualdad como el centro de la protesta social, pero postula que la desilusión de los que protestan es debida al sistema electoral que falló, dado que los mercados solo operan desde un marco regulativo que impone la política, y la democracia no tiene que representar el interés de la clase más alta, la cual posee el 40% del capital en los EEUU, sino el interés público de todos los ciudadanos. La economía y la política están intercaladas; las especificaciones acerca de la índole del ‘sistema’ que falló son diferentes en todas partes, en cada movimiento de protesta y esfera política estatal. Así, este artículo postula que en la lucha socio-económica se había encarnado una percepción político-pública profunda y más esencial que se halla en la base de la cosmovisión económica. La lucha económica es la punta del iceberg de la lucha política por la imagen del país, su gobierno, el modo en el que se toman las decisiones, y la participación del público. Para entender lo dicho hay que pasar al contexto israelí del posicionamiento de la protesta.

Para examinar la protesta del verano de 2011 y probar si ésta se convirtió en un movimiento de protesta de características significativas o si solamente usaba las manifestaciones como parte del juego democrático institucionalizado, hay que analizar la formación del movimiento de protesta según los tres parámetros principales de semejante organización –el tipo de acción colectiva en situación de conflicto, las redes informales como parte de la construcción del concepto de democracia, y el diseño de una identidad colectiva común. Pero antes de que nos ocupemos del análisis a fondo, ¿cuál es el sistema de oportunidades políticas dentro del cual se formó la protesta? En un análisis de oportunidades políticas, el bloqueo de los canales de la actividad colectiva y los obstáculos para la expresión de los intereses constituyen una condición importante para la formación de movimientos sociales (Tarrow, 2005). ¿Qué condujo a las clases medias educadas a la desesperación que estalló en las plazas principales de Tel-Aviv y se expandió a Jerusalén y la periferia? El entendimiento fundamental de

los protestantes era que los ámbitos principales de la vida -educación, vivienda y salud (como se extrae de la cita de la introducción de Stav Shafir), están cambiando significativamente sin que haya una política declarada o una decisión que sea discutida, ni una ideología que guíe el resto de concepciones. ¿Cómo fue creada la impresión de que no hay una política clara que maneje los asuntos claves? La imagen compleja se aclara un poco mediante el estudio del mapa israelí de partidos y su cambio hasta las elecciones de 2009. Después del giro de 1977, el sistema israelí se ha establecido por lo general alrededor de dos grandes partidos -Avodá (Maaraj) y Likud- que representan dos percepciones políticas, económicas y sociales considerablemente distintas, a pesar de la tendencia de los partidos 'supermercado' a borrar las diferencias y dirigirse al centro político, hacia el votante promedio (Downs, 1957). El poder de sendos partidos juntos equivale aproximadamente a dos tercios de los escaños de la Knésset. Sin embargo, desde los años noventa, y claramente después del cambio del sistema electoral al voto mediante dos boletas, y a pesar de que este sistema fue nuevamente sustituido por el sistema anterior después de tres elecciones de voto directo, se revela en el mapa de partidos una reducción dramática del tamaño del Avodá (Maaraj) y el Likud, y un aumento significativo del tamaño de los partidos pequeños, así como un crecimiento progresivo de los partidos de centro durante la última generación. Como resultado, la tarea de formar una coalición convirtió los programas de gobierno en documentos anticuados incluso antes de que fueran escritos, y a la mayoría de las negociaciones en un regateo en torno a las demandas de los partidos identitarios sectoriales. La profunda frustración que se extendía en los estratos centrales de la sociedad israelí se derivó de la sensación de que los intereses de la corriente principal en particular, pero además, los intereses públicos en general, fueron abandonados y sacrificados para conseguir el apoyo de los partidos sectoriales. Aunque la clase media vota, trabaja y paga impuestos, de hecho no se escucha su voz, y sus demandas no son representadas *de facto* en la esfera política institucionalizada.

Tabla: mapa de partidos en Israel 1988-2009: reducción del poder compartido del Likud y Avodá. Procesado de acuerdo al Índice de democracia, Instituto Israelí de Democracia, 2006.



Así, si fueron los núcleos de la protesta los desilusionados por la política institucional o fueron creados en la sociedad civil activista, éstos fueron motivados por una profunda frustración acerca de la mera posibilidad de influir en un sistema partidario dividido dentro del cual la lucha no es por la ideología y la acción en nombre de los intereses generales, sino que está motivada por una política sectorial y por fondos especiales. Pero, acaso en este estado de cosas, ¿buscaban los que protestaron manifestarse dentro del marco del orden existente o generar una protesta que lo desafiara? ¿Acaso buscaban producir canales de presión a los partidos existentes, lo cual es legítimo e integral al concepto de la democracia representativa, o tal vez buscaban crear un nuevo movimiento social que descalificara el esquema corriente de la organización de poderes y demandara cambiarlo? Para contestar dichas preguntas hay que llevar a cabo una amplia investigación del movimiento en su devenir -el devenir de su actividad colectiva, su identidad común, y el de los temas del conflicto que buscaba resolver. Sin embargo, hay que entender que semejante análisis adoptará un carácter completamente diferente si investiga a los manifestantes casuales, las organizaciones participantes, o al liderazgo de la protesta en sus distintos centros. De acuerdo con esto, se ofrece aquí un esquema tentativo para ilustrar a los diferentes círculos de discusión.

Mapeo esquemático de la estructura de la protesta social, Israel 2011

Activistas principales: violeta

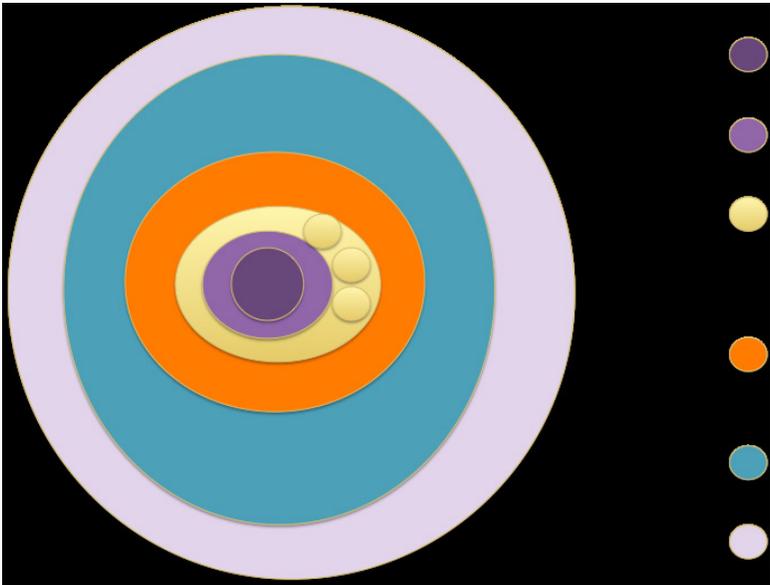
Cuerpos organizados: organizaciones estudiantiles: azul

Movimiento Dror Israel: amarillo

La Joven Guardia: naranja

Manifestantes: celeste

Simpatizantes: blanco



1- percepciones socio-económicas -un reflejo de las concepciones acerca de 'lo político'

Una cosa es colocar el análisis de la protesta en el contexto del fracaso de la lucha por el precio de la gasolina, el éxito de la 'protesta del queso *cottage*', la fundación de organizaciones como 'Israel Yekara Lanu' (Juego de palabras: Cara Israel o Querida Israel) y los éxitos en el cambio de las políticas del Estado con respecto a los precios de las empresas de telefonía celular. Otra muy distinta es colocar la protesta social en el contexto de los conflictos laborales de los médicos, los asistentes sociales y los trabajadores subcontratados, la manifestación de los carritos de bebé y hasta la aplicación

de la educación obligatoria gratuita a partir de los 3 años por el gobierno. A semejanza de lo que habíamos visto en la cuestión de la influencia de la ola mundial de protestas -ya sea la mediterránea o la occidental- sobre el carácter y los contenidos de la protesta israelí, aquí también ambos contextos existen simultáneamente y se influyen mutuamente, pero encierran posturas socio-económicas considerablemente distintas, las cuales pretende exponer e interpretar este artículo.

Pero ¿cuál es el grado de coherencia ideológica necesario? ¿O quizás sea problemático buscar un esquema ideológico distinto con respecto al tratamiento de la protesta cuya pretensión sea solo dar la voz de alarma, pero que no ofrece una cosmovisión coherente como alternativa? Porque si hay algo en común entre ella y los movimientos de protesta de los sesenta es en su parte central, en el llamamiento de éstas últimas contra la política partidaria que fue un desafío a la posición central de la ideología dentro del credo partidario y una demanda a la acción espontánea, creativa, que alentaba una cultura alternativa. E incluso si seguimos los enfoques analíticos tardíos que consideran la formación de la ideología como parte inherente del análisis de los nuevos movimientos sociales (Dalton & Kuechler, 1990: 10-11), es evidente que las fuentes del análisis cambiarán sus resultados: en las primeras demostraciones masivas, no solamente las diversas organizaciones, sino la propias personas podían tener dos pancartas en las manos, reclamando ‘¡reducción de impuestos!’ la una y ‘¡educación gratuita para todos!’ la otra. La contradicción interna de dos concepciones económicas es un fenómeno conocido por el público general que no fue socializado para el análisis de un concepto ideológico. ¿A qué nivel, entonces, se debe realizar el análisis ideológico, y por qué? Por supuesto, en el nivel de los simpatizantes o los manifestantes casuales será extremadamente difícil investigar la influencia de la protesta sobre la formación de la ideología; porque hay una brecha clara también entre el análisis de las percepciones de la organizaciones que participaron en la protesta declaradamente como tales -los activistas del partido comunista Jadash (Frente Democrático para la Paz y la Igualdad) que salieron de la lucha por la autoridad de Tel-Aviv durante la cual el MK (miembro de la Knésset) Dov Janin desafió el alcalde actual Ron Juldaí por el espacio público de la ciudad desde las carpas en el bulevar Rothschild (Schejter, 2012: 58) probablemente tenían un percepción formada muy diferente a la de los activistas de extrema derecha en Im-Tirzú, que consideraron sumarse a la protesta desde sus comienzos (Schejter, 2012: 40)- o entre los movimientos juveniles del sionismo-socialista por un lado, y Bnei Akiva (religiosos-nacionalistas) por otro (Schejter, 2012: 40). Con esto, el análisis del público general, las organizaciones participantes, los activistas o el liderazgo, probablemente dará resultados distintos respecto de las percepciones surgidas o desarrolladas durante la protesta. Y tal vez uno de los elementos exclusivos de la protesta israelí, y más difíciles de analizar, es el proceso de aprendizaje activo, progresivo, atravesado sobre todo por la elite del liderazgo

de los protestantes, pero también por los círculos de los principales activistas en las ‘ciudades de carpas’.

¿Hay una cosmovisión socio-económica que sea el producto distintivo de la protesta de 2011? En el documento de visión de ‘Israel Yekara Lanu’ hay un análisis económico que se focaliza en el deterioro de la clase media israelí en la última década desde una vida digna hacia un estado en el que Israel se habría transformado en un país costoso para la clase media y, sin duda, para las clases desaventajadas’ (Ofer & Groberman, 2011). Los autores del documento atribuyen la culpa a los magnates y las clases adineradas, autorizadas por el gobierno israelí a ‘ordeñar’ el país, como dicen los miembros del movimiento. Ellos demandan bajar el margen de los magnates, elevar la competencia y reducir la centralización -un discurso muy cercano al discurso del movimiento del 99% que se desarrollará en el mundo occidental y tendrá el costo de vida como su preocupación central. Sin embargo, la visión de ‘Israel Yekara Lanu’ es muy humilde y reducida: ‘este movimiento se propone devolver Israel a los israelíes; hacer que Israel vuelva a ser el lugar donde queremos criar a nuestros hijos. Nuestra intención es lograr una reducción drástica de los precios en todas las áreas necesarias para la existencia en el Estado de Israel, centrándonos primero en cinco áreas principales: alimento, agua, comunicación, energía y los ahorros de pensiones’. Cuesta creer que la visión de ‘una reducción de los precios en todas estas áreas del 50%’ es inspiradora o viable. La necesidad económica es real pero el discurso social es insuficiente: se requiere una identificación distintiva de ‘nosotros’ y ‘ellos’-las clases medias frente a los magnates. ¿Están los miembros de ‘Israel Yekara Lanu’ a favor de la privatización acelerada de todos los monopolios, cuya mayoría aun está en manos del Estado, o solamente actúan en contra del monopolio de los magnates? ¿Apoyan éstos los impuestos sobre el capital, o solamente sobre algunos magnates en particular? ¿Favorecen la mejora de los servicios públicos -es decir, favorecen el aumento de los impuestos- o su reducción? No queda claro, pero tal vez el tono sugiera que los miembros de ‘Israel Yekara Lanu’ requieren una creciente liberalización. De acuerdo con esto, ¿estarían ellos dispuestos a firmar un ‘documento de requisitos’ del Foro por la justicia social?

El Foro para la Justicia Social también fue establecido durante la protesta. Al parecer, el análisis es similar: ‘esta política económica... convirtió nuestra vida diaria, y la de la mayoría creciente de los ciudadanos del país, en una lucha por la supervivencia, por la posibilidad de vivir con dignidad. Con cada día que pasa erosionan nuestros salarios y se debilita nuestra seguridad personal. Hemos llegado a tal punto que nosotros, gente de trabajo, productiva, que vamos a trabajar todos los días, ya no podemos asegurar que lograremos dar a nuestros hijos las bases para una vida decente: la educación necesaria, la atención medica apropiada, la seguridad personal y un techo’ (Foro para la Justicia Social, 2011). Pero la política acusada de dichos males no es la codicia de los magnates, sino el propio sistema: ‘una política económica de privatización

desenfrenada que agranda el libre mercado. Esta política es presentada por sus dirigentes y líderes como si fuera una ciencia exacta y una certeza'. Este análisis no solo pone de manifiesto la disputa en torno al 'capitalismo depravado', sino que las áreas de tratamiento -educación, salud, vivienda, trabajo- son los temas clásicos del Estado benefactor no mencionados en los discursos de las organizaciones de consumidores. Y en efecto, lo que requieren los signatarios del documento de requisitos es: 'nosotros exigimos un cambio de sistema, realizar reparaciones estructurales e históricas que conduzcan a la reducción de las brechas en la sociedad israelí y al establecimiento de la solidaridad social necesaria por parte del Estado de Israel'. Así, en los documentos del FJS es obvio que la desigualdad y las brechas sociales son el núcleo del problema, y que la culpa es de la concepción económica general, frente a la cual se propone una alternativa que se muestra en detalle en las cláusulas operativas de los requisitos en las áreas de vivienda, educación, salud y empleo -los pilares del Estado benefactor. Dicha alternativa se basa en los valores que el documento de requisitos presenta como los valores de la Declaración de Independencia de Israel, los valores de 'la libertad, la justicia, y la igualdad de derechos social y política sin distinción de religión, raza o género'.

El sistema al que se refiere el documento de requisitos es 'la privatización desenfrenada'; la palabra *neoliberalismo*, como también *democracia-social*, no se mencionan; las alusiones son únicamente a la Declaración de Independencia de Israel como la base común para el establecimiento del pacto histórico, el contrato principal en el cual está basado el país, el mismo documento que el Estado abandonó mientras se hacían más profundas las brechas sociales, la desigualdad y el socavamiento de la solidaridad. El documento de requisitos demanda renovar el pacto, encargándose nuevamente el Estado de sus responsabilidades principales hacia el individuo, es decir, un cambio radical del sistema que según el documento es una política que fue preferida activamente por todos los primeros ministros de las últimas décadas. Por lo tanto, es obvio que el análisis en cuestión no es de un partido concreto -no está en contra del primer ministro actual, el partido o el gobierno en el poder, ni es un concepto de la izquierda contra la derecha, ya que todos los gobiernos han elegido la política de privatización a la cual se opone la protesta: los culpables no son los actores políticos en particular, sino el propio sistema. O al menos así pretende mostrarse el documento.

Esa postura sobre la esencia del sistema y la persistente debilitación del Estado benefactor israelí surge también en el contexto de la ubicación de la protesta social en la oleada de huelgas precedente y la actual. Las huelgas de los asistentes sociales, los médicos, los trabajadores subcontratados, los profesores etc. han representado precisamente a las áreas que estaban bajo la responsabilidad del Estado -educación, salud, trabajo y bienestar social. De hecho, los representantes de dichos sectores han sido los interlocutores en la primera manifestación llevada a cabo el 23 de julio 2011, y han situado la protesta

en lo profundo de la esfera pública y de la lucha por la responsabilidad del gobierno y la desintegración del Estado benefactor. Pero lo que demostraron las huelgas era precisamente la ausencia de una discusión pública general sobre la responsabilidad del Estado, porque, en efecto, quedaron en ellas los trabajadores luchando por su derecho básico -el salario-, pero la discusión principal sobre los roles del Estado nunca se realizó. Por otra parte, se destacaba la diferencia entre los que contaban con la representación de un sindicato y los que fueron privatizados -como muchas asociaciones que emplean asistentes sociales, parte de los organismos educativos y por supuesto los trabajadores subcontratados en las áreas de seguridad y limpieza, quienes no tienen sindicatos y cuya huelga siguió sin negociación durante mucho tiempo. Más aún, dichas luchas pusieron de manifiesto el conflicto interno entre los sindicatos poderosos -y los poderosos empleados-, y los empleados de segunda generación o empleados menores, cuyos problemas específicos, a pesar de la representación colectiva, no fueron representados. Especialmente fuerte ha sido el ejemplo de los médicos jóvenes: el mecanismo de trabajo de muchas horas más allá del límite legal y por un salario bajo seguiría siendo preservado si no fuera por el sindicato médico y su protesta contra su propio sindicato. Y de hecho, parte de la oleada de huelgas ha derivado en la fundación de nuevos sindicatos alternativos frente a los más antiguos y poderosos o la sindicalización de trabajadores desorganizados.

Pero si la cuestión de la representación de trabajadores ha sido un aspecto importante de la oleada de huelgas, la gran laguna ha quedado en el lado de la negociación por parte del Estado: casi en ninguna de las huelgas hubo intervención o expresión de una clara posición del primer ministro ni del gobierno, como tampoco del ministro encargado ni del ministro de hacienda. Era obvio que los que dirigían el conflicto por parte del Estado -como también los diseñadores de la política del gobierno- eran los funcionarios del ministerio de hacienda. ¿Cuál es la percepción principal del ministro de hacienda y del primer ministro acerca del sistema de salud privado? ¿Acerca de la privatización de los servicios de bienestar? ¿Acerca del empleo de profesores en los ámbitos extra-estatales? Si bien existe una posición clara, está no fue manifestada. Los diseñadores de políticas no eran representantes elegidos, sino parte del cuerpo administrativo. La laguna de liderato, la falta de percepción de una política, la sensación de que la economía se estaba manejando según las ideas del estamento profesional en lugar de ser liderada por los representantes electos democráticamente, constituyeron el núcleo de la protesta social. Primaba una percepción clara de la privatización y la renuncia de responsabilidad del Estado, así como la promoción de la expulsión de sectores enteros del servicio público por un lado, y la ausencia de una declaración clara de que esa era, de hecho, la política del gobierno, por otro. Con esto, aun cuando las sugerencias como la priorización de determinadas especializaciones de la medicina, o el incremento de presupuestos para las periferias podrían haber reflejado un conjunto de valores determinado, e incluso apropiado, dichos valores jamás

fueron presentados como una ideología que conduce la política del gobierno, sino como las concepciones de los funcionarios en el poder. La gran omisión que se expone aquí es, por un lado, una reducción masiva de gastos y la preservación de los trabajadores como escudos humanos de ámbitos enteros que anteriormente estaban a cargo del Estado, y por otro, una enorme laguna en el ámbito de la responsabilidad, la toma de decisiones y el diseño de una política declarada por parte del gobierno y su líder. El sistema que se expone aquí, más allá de ser una política económica de privatización, es un problema en el sistema político de la conducta de la democracia representativa israelí de las últimas décadas. ¿Quién gobierna? ¿Quién diseña las políticas? ¿Quién toma las decisiones? Estos resultan ser los interrogantes básicos que desafían el concepto democrático según el cual la soberanía- mediante los representantes electos- pertenece al pueblo.

Sin embargo, antes de pasar al aspecto político que se ocupa de los problemas de la democracia representativa en el caso de Israel, merece la pena enfatizar las narrativas socio-económicas que han sido expuestas hasta aquí, y la larga distancia que recorren juntas, así como los conflictos que surgen entre éstas. Así, la ‘protesta del cottage’ -que empezó como un grupo de *Facebook* al que se sumaron 100,000 personas y que luego se transformó en un boicot contra la compra de dicho queso que culminó con la renuncia de la directora ejecutiva de Apex Partners, la accionista mayoritaria de Tnuva, productora del queso, y en una reducción de precios local- actualizó, por un lado, el problema de los monopolios en los mercados como el de los alimentos, y por otro lado, intensificó la actividad de los consumidores en términos de su influencia sobre los precios de los productos. El concepto básico sugerido por dicha protesta- el alto costo de la vida- ha servido para los intereses de los periódicos de economía, las organizaciones de consumidores y los analistas comparativos entre la economía israelí y la mundial. A esta lucha de consumidores podían sumarse tanto los defensores de los conceptos neoliberales quienes pensaban que había que abrir el mercado a la competencia, como los defensores de los conceptos social-democráticos, que protestaban contra las familias adineradas y la centralización de la economía.

La capacidad del boicot por un lado, y de aquellos que desafían al “consumismo” del mercado y llaman a la politización y a llevar la discusión desde el ámbito del consumo al ámbito civil por otro, de recorrer juntos un largo camino, es esencial para la comprensión de las fuentes del éxito de la protesta: los simpatizantes de los conceptos neoliberales y los simpatizantes de los conceptos social-democráticos, así como el discurso del consumismo y el discurso de la ciudadanía se consolidaron en contra de lo llamado por Stiglitz ‘el sistema’ -el vínculo entre la economía y la política, o el capitalismo clientelista. La comprensión de la estructura de la política, los grandes monopolios y su control de mercados enteros, las interrelaciones entre las familias adineradas y el control cruzado de las economías de comunicación, telefonía, prensa, cadenas

etc. de pronto se actualizó. El aumento de la competitividad, la resistencia a la centralización y la ruptura de los monopolios privados, han sido los amplios propósitos comunes tanto de los derechistas como de los izquierdistas que marcharon unidos en las manifestaciones masivas del verano de 2011. La comprensión de que hay un problema en ‘el sistema’ -en la propia estructura, un acuerdo amplio en los asuntos principales que requieren solución política- lo llamado a veces *valence approach* por la teoría de las elecciones (Stokes, 1963) apunta precisamente al potencial único de la protesta para reconciliar los conflictos ideológicos internos y la dirección de la protesta hacia el *modus operandi* en sí. Esto será fundamental para que la protesta no pretenda derrocar al primer ministro actual o constituir una oposición al partido en el poder, sino al propio sistema. Los partidos están obligados a explicar la coherencia de sus percepciones y dejar juzgar al público entre las claras alternativas en el día de las elecciones. Sin embargo, en esto se halla también el peligro (como en toda protesta anti-sistémica) de sedición contra el orden establecido, contra el sistema, y quizá también contra la democracia.

De ahí que dos enfoques casi contradictorios económicamente -el enfoque del libre mercado según el cual hay que eliminar las restricciones al consumismo y reducir los impuestos, el control y la intervención estatal por un lado, y el enfoque que exige devolver la responsabilidad del Estado a los ámbitos principales como la educación, el bienestar, el trabajo y la salud, es decir, aumentar la regulación, la intervención estatal y los impuestos- han sido formados y recorren juntos un largo camino desde el verano de 2011. Dicho fenómeno no es una manipulación que oculte la radicalización de las posiciones, sino la exposición de otro profundo nivel del diseño del sistema socio-económico en Israel: las relaciones entre capital y poder. Los neoliberales igual que los socialdemócratas prefieren impuestos más altos sobre los recursos naturales del país, la reducción de la concentración del mercado en las principales familias adineradas y de la propiedad cruzada, la apertura del mercado a una competencia más grande y a los jugadores medianos y menores. Ambos (socialdemócratas y neoliberales) pueden gritar ‘somos el 99%’ si depende del lema de protesta en el mundo democrático postindustrial. La exposición de la construcción en profundidad de las relaciones entre la elite económica y el liderazgo gubernamental, a saber, liderazgo político en el sentido de cartel, no en el sentido de un partido o líder determinado, revela un problema del sistema en sí y no una reclamación local hacia algún gobierno o política en particular. Los dos enfoques económicos se han fortalecido aún más en los dos documentos que habíamos analizado: el manifiesto de las organizaciones de consumidores *vis a vis* el documento de requisitos que ha sido firmado por 40 organizaciones sociales diferentes y ha anclado una percepción social- democrática aunque se abstuviera de llamar a esa ideología por su nombre. Pero, la capacidad de dos enfoques tan opuestos económicamente de recorrer juntos una distancia tan larga en el intento de apuntar a los problemas del sistema -el sistema político

que genera políticas económicas determinadas y la realidad israelí- ha sido la marca de identificación y de la fuerza de la protesta social del verano de 2011.

2- el sistema democrático: entre democracia representativa y sociedad civil participativa.

The protesters have been criticized for not having an agenda. But this misses the point of protest movements. They are an expression of frustration with the electoral process. They are an alarm (Stiglitz, 2011).

El análisis del aspecto socio-económico nos ha llevado al vínculo entre la economía y la política: 'el sistema', en cuya oposición se moldea la protesta, es este vínculo entre la economía y la política -las relaciones de capital-poder, la creación de brechas entre el porcentaje de la clase alta y el resto del 99%, la falta de conducción de una política clara por los miembros electos del gobierno. La frustración, como plantea Stiglitz, es contra el sistema electoral. Pero ¿cuál es entonces el sistema político criticado, y dónde se sitúa la protesta en relación a ese sistema? ¿Acaso no tenían quienes protestan una agenda política porque lo único que querían era generar una voz de advertencia o de alarma y utilizaban las herramientas clásicas de la democracia representativa -manifestaciones, expresión de intereses, indicación de los problemas etc.? ¿O tal vez hubo aquí una proposición alternativa de cómo hacer política, y todavía más, de cómo hacer democracia? Estamos de nuevo frente a un punto de inflexión: ¿hubo utilización del repertorio de la democracia representativa y de las herramientas conservadoras de las democracias institucionalizadas -manifestaciones, peticiones, grupos de presión, organizaciones de protesta- o una actividad política mucho más innovadora que pretendió establecer otro modelo de democracia de base, una democracia participativa que no solo desafía la problemática operación de las herramientas de la democracia representativa, sino la mera adhesión al modelo institucional y a sus axiomas, con el deseo de producir una democracia de base que intensifique e involucre de manera mucho más significativa al soberano -el público, el pueblo?

Aquí tampoco se excluyen las dos imágenes: es evidente que hubo aquí una utilización de las herramientas de protesta aceptables de la democracia moderna y, sin embargo, parte de las prácticas de la protesta social no habían tenido antes tal alcance en la esfera pública israelí, por lo que requieren un análisis serio. Por supuesto que una mirada cínica o pragmática siempre podría convertir el análisis en *realpolitik*: la política siempre es una lucha por el poder y todo uso de medios alternativos sería un instrumento para la agrupación de recursos, para la formación de la opinión pública, para la movilización o la manipulación de los medios, con la finalidad de poner a los nuevos jugadores en el centro del escenario político ya atestado (Marx Ferree, 1992). Ciertamente, el

modo de observar la protesta social mediante las herramientas convencionales de la democracia representativa puede ser propiamente reflejado mediante el examen de las reacciones del gobierno a la protesta, asumiendo que el gobierno interpreta los acontecimientos de la esfera pública como parte del juego político. Así, la primera reacción del primer ministro a la protesta fue la indiferencia: al igual que ha fracasado la lucha por los precios de la gasolina, la lucha por el queso *cottage* tampoco tiene manera de ganar impulso; así como muchas carpas que fueron instaladas por los indigentes o por los evacuados de la vivienda pública han sido apartadas de los medios de comunicación, la carpa de la joven Leef duraría poco. Pero el próximo paso ya consistió en la calificación y la marginalización de la protesta: quienes protestan son anarquistas fumadores de narguile y comedores de Sushi, los márgenes saciados y delirantes de Tel-Aviv. Esta fue la siguiente línea de defensa en la reacción de los funcionarios del gobierno. De la misma forma en que la revuelta estudiantil de los años sesenta fue percibida al principio como una actividad de los márgenes sociales y analizada como un quiebre de la norma, hubo aquí un intento de presentar a quienes protestaban como delirantes y desconectados. La siguiente fase de la reacción del gobierno fue ejecutada cuando ya estaba claro que la protesta iba ganando impulso, y por lo tanto se intentó poner en práctica el principio de “dividir para gobernar”, con el fin de desintegrar la protesta desde dentro. Como gesto dramático, la oficina del primer ministro ofreció a la Unión de Estudiantes el paquete de los sueños, por el cual lucharon los centros estudiantiles durante generaciones: dormitorios estudiantiles, precios reducidos del transporte público, descuentos etc. Con un acto no menos heroico, la Unión decidió de inmediato rechazar el paquete.

¿Qué no han dicho de nosotros? Que somos delirantes, que somos anarquistas, que somos izquierda radical, pero yo les digo: nosotros somos la sal de la tierra, nosotros queremos un cambio. Señor Netanyahu yo no soy su enemigo, nosotros somos su pueblo, escúchenos, usted no nos escucha, solamente trata de engañarnos... hace unos días usted nos ofreció a nosotros, los estudiantes, un paquete de beneficios muy, muy significativo; un paquete que podría beneficiarme a mí y a mis amigos pero les prometo, los estudiantes jamás venderían a este pueblo. Estamos luchando con muchos, con la clase media, con las clases bajas, y estamos todos juntos acarreando la camilla, no solamente los estudiantes, y por eso es que nos quedamos aquí y no nos vamos a ningún lado (Shmuli, 2011).

El próximo paso del gobierno fue tratar de recibir y rechazar la discusión mediante el establecimiento de un comité público, encabezado por el Prof. Trajtenberg, al cual fueron incorporados los principios que responderían a los requisitos de la protesta -no un comité público de aquellos que responden al primer ministro, sino un proceso de audición y participación pública tanto en las entrevistas como a través de las redes sociales, y un intento de generar respuestas que correspondan con las demandas de la protesta, tal y como las había leído el

comité (Informe Trajtenberg, 2012). Y ¿Cómo reaccionó la protesta? Dice Daphni Leef tras la publicación de las recomendaciones del comité: “He escuchado y leído todas las recomendaciones. No había en ellas nada que respondiera a los estratos desfavorecidos del Estado de Israel. No había en ellas nada que se refiriera a las madres solteras, los indigentes, los enfermos, los ancianos, toda esa gente por la que la protesta ha tratado de hablar. Han tirado unos caramelitos a la clase media, pero la clase media va desapareciendo. ¿Qué pasa con los estratos desfavorecidos? ¿Dónde están esos estratos en las recomendaciones? Yo no los vi ahí, como tampoco los vi en la política económica de los últimos años” (Leef, 2011b). El gobierno vio a quienes protestaban como un actor político. Había que responder a las demandas específicas de los grupos de interés y de sus líderes para desintegrarlo desde adentro. La percepción persistente de los líderes de la lucha de que había un conflicto social total que representaba la solidaridad entre las clases con el concepto del Estado benefactor y el intento de producir otro tipo de discurso, de diálogo, de política, no se filtró al otro lado.

Durante las elecciones de 2013, el partido gobernante transmitió los éxitos de la protesta, una y otra vez, como éxitos del gobierno: el aumento de las regalías del gas, la reducción de los precios de la telefonía celular, las discusiones del comité en torno a la concentración y la reducción de la edad de la educación gratuita a los tres años, fueron una lista de logros del gobierno, ninguno de los cuales se habrían ofrecido sin la presión masiva de la protesta social. La cooptación y la unión a las demandas y al discurso social de la protesta fueron las últimas medidas. Casi todos los partidos contendientes en las elecciones usaban la expresión *justicia social* y requerían una *economía humana* y una sensibilidad social independientemente de las ideologías que representaban.

Todas las medidas adoptadas respecto del actor político rival recién llegado a la plaza -el intento de marginalizarlo, el intento de calificarlo como extremista, como peligroso y no-patriótico, el intento de comprarlo con un paquete de beneficios, el intento del *divide et impera*, el intento de posponer los temas por medio del establecimiento del comité, como también el intento de aferrarse a la aplicación mínima de las decisiones del comité- se refirieron a la protesta a través de herramientas de la política *antigua*. De hecho, muchas de las discusiones internas del liderato de la protesta, al menos de su rama en Tel-Aviv, giraron alrededor de estos juegos de poder. Un caso representativo es el debate alrededor del documento de requisitos previamente analizado. La cuestión de si formular o no un documento de requisitos dividió el liderato de la protesta en dos: algunos pensaban que el juego con las viejas herramientas políticas y la creación de requisitos en sí obstaculizaría la protesta y permitiría a los políticos marginalizar a quienes protestaban y mostrarlos como irreales, como niños, como fantaseadores, mientras que otros pensaban que la presentación de un documento de requisitos responsable y razonado intensificaría la protesta. El proceso de la creación del documento de requisitos, la formulación centrada en el pacto de la Declaración de Independencia que no permite la calificación de

derecha e izquierda o la segmentación de las organizaciones de la lucha entre sí, como también su focalización en la política económica total y en los procesos de la toma de decisiones -como la ‘ley de arreglos’- jugaron, en efecto, con las herramientas de la política institucional, pero incluso los simpatizantes del documento de requisitos, de la negociación con el gobierno, vieron sin duda el aspecto más amplio y el complejo repertorio. Con esto, en un comentario ingenuo sobre la Ley de Comités Nacionales de Vivienda, Itzik Shmuli dice a Netanyahu: “...si usted quisiera entender qué está pasando aquí pararía por una semana la ley de CNVs. Yo le pregunto- ¿cuál era el problema de llevar la ley de CNVs a la mesa redonda?” (Shmuli, 2011b).

La insistencia de Leef de que la lucha sea motivada por la solidaridad entre clases y grupos, el llamado de Shmuli a producir un discurso sobre “economía humana” y caminos alternativos para la toma de decisiones y la participación del público, indican que hay que examinar con seriedad la alternativa política ofrecida -en las prácticas y en la vida diaria- por la protesta, y no rendirse a la sensación de que aquí todo es una política de poder y un juego arreglado, según parece a veces si uno mira el ‘epílogo’ -la carrera urgente de los líderes de la protesta a las filas de los partidos para ser elegidos en las listas de candidatos a la 19ava Knéset. Porque parte de la creación y de la creatividad de la protesta radica en el repertorio, en el método y en los modos de acción que se desarrollaron en el terreno. La gran variedad de los modos de movilización vía redes sociales, reuniones de asambleas, mesas redondas, instalación de campamentos; de variables modos de acción a través de todo el país; la impresionante proliferación de organizaciones voluntarias que surgieron de la protesta social, como también la creación de un nuevo lenguaje y un nuevo discurso, están en el centro de la cuestión de si aquí se ha desarrollado un movimiento social o meramente las herramientas para la presentación del discurso público en tanto estén bloqueados los canales de la antigua política. Al analizar la democracia participativa fundada por la actividad de la protesta, pasamos también del liderato oficial de la protesta al estrato de los activistas del movimiento -el estrato cuya politización y generación son quizás la clave para el entendimiento del verano de 2011 en Israel.

Al discutir la fascinante imagen de la discusión sobre las democracias de la protesta, nos detendremos brevemente en tres casos de estudio: el campamento de Jerusalén, como ejemplo de la multiplicidad y la variedad de los campamentos en todo el país, el movimiento *Jet ze jinuj*, el movimiento de los profesores que ha nacido con la protesta y cuya actividad sigue en la actualidad, y el equipo de especialistas que trabajaba paralelamente y junto al liderato de la protesta. La discusión del documento de requisitos es característica de la tensión entre el liderato de Rothschild y el resto de los campamentos en el país. Stav Shafir describe: “...antes de la segunda manifestación hemos pedido a todos los campamentos que nos mandaran sus requisitos. Hubo en ese entonces mucha preocupación pública por los requisitos de la protesta. Se esperaba de nosotros que escribiéramos un documento de requisitos. Hemos pedido a los campamentos que nos mandaran

mails con sus documentos de requisitos y el sábado por la mañana he recibido 30 mail con los mismos requisitos. Todos querían lo mismo. Cuando escribimos nuestra visión, resultó la cosa más fácil del mundo. La escribimos en 10 minutos, estaba claro lo que se necesita” (en Schejter, 89). Pero esa no era precisamente la percepción de los otros campamentos. La discusión de Jerusalén sostuvo que el campamento de Tel-Aviv y los demás campamentos “están interesados en la expresión de demandas generales y el planteamiento de las necesidades del público, mientras que el campamento de Jerusalén se ocupa de un discurso de resoluciones concretas. El campamento de Jerusalén cree firmemente en la creación de un vínculo profundo entre el gobierno y los ciudadanos más allá de la lucha actual y también como uno de los medios para la promoción de los fines de la lucha actual” (Campamento de Jerusalén, Activistas de la mesa redonda).

Esa percepción distinta fue establecida por los activistas de la capital dentro de los propósitos del campamento de Jerusalén en su totalidad. Junto a la lucha por la justicia social y por el ‘cambio del sistema económico agresivo de Israel’, ellos exigían “la creación de un discurso nuevo entre el gobierno y el público que esté basado en la transparencia y la participación del público”. Por tanto, el campamento establecido en el ‘Parque del Caballo’ se veía como “el corazón latente del discurso y de la obra continuos en torno a los asuntos de la lucha. La creación de amplias actividades de protesta para la expresión de los mensajes del campamento hacia el gobierno y los elegidos” (Campamento de Jerusalén, documento de objetivos). Así, los medios institucionales de protesta contra el gobierno, junto al establecimiento de una cultura democrática de discurso alternativo e inclusivo del público, coexisten en la concepción de la lucha. Pero el Campamento de Jerusalén da otro paso más hacia la participación y propone un esquema para el proyecto de los Activistas de la mesa redonda con el objetivo de ‘crear un discurso verdadero’. El análisis del proyecto propone (que) “según parece, el catalizador más grande de una de las luchas más grandes que fueron dirigidas por el pueblo es la ruptura entre las masas y el gobierno... nosotros queremos lanzar el proyecto “masas-gobierno” (Hamon-Shilton) cuyo propósito es crear un discurso sincero y profundo en torno a los temas que están en el orden del día y fuera de él. Esta lucha es una oportunidad para crear una verdadera participación del público en la mejora del Estado.” El objetivo del proyecto: “en la era de *Wikipedia* y *Facebook* la democracia debe cambiar. Todos ya saben que el conocimiento no se concentra en una sola persona ni tampoco en 120 (número de miembros del parlamento de Israel). Por otro lado, el público no entiende la complejidad de la obra diaria de los representantes electos, y el discurso entre ambos lados es dirigido por slogans y desde una sensación de alienación mutua” (Campamento de Jerusalén, proyecto Activistas de la mesa redonda). De acuerdo con esto, el proyecto pretende establecer un mecanismo de participación del público en el cual las personas que reflejan intereses y grupos de discusión, como los comités públicos, se sienten en mesas redondas. Al principio de la acción, ellos llamaron a la conducta por medio de un verdadero diálogo de todos los

participantes -representantes de distintos sectores-, la toma de decisiones según los amplios consensos en el código democrático y la fundación de grupos de discurso en diferentes niveles de la comunidad para producir consensos en torno a los documentos de visión y requisitos. En consecuencia, el campamento de Jerusalén, como también otros campamentos, produjo en sus días de actividad un flujo de actividades, conferencias, talleres, encuentros y experiencias de aprendizaje para toda la población en el Parque del Caballo, Jerusalén. En ese espíritu, el campamento también intentó producir un patrón de dirección de la propia sede que se constituyera de reuniones-de-asamblea seguidas por reuniones-de-sede que enfatizaran la cultura del debate y el planteamiento de los asuntos de la asamblea en la discusión, mientras se trataba alcanzar un consenso (Campamento de Jerusalén, ‘Esquema para la dirección de la sede del Campamento de Jerusalén’). La ejecución fue mucho más problemática: las cuestiones acerca de quién estaba incluido en la sede y quién no, y de cómo deberían tomar las decisiones, se convirtieron en las cuestiones constitutivas las cuales eran difíciles de manejar mediante la democracia contractual de base. Sin embargo, la experiencia constitutiva -el espíritu de la comunidad construida sobre una visión moral común y sobre el verdadero deseo de inclusión y cambio social a través de la creación de una conciencia de destino común, y un discurso de empoderamiento³ inclusivo- se grabó como una experiencia fundamental para los activistas y los individuos que tomaron parte en la actividad del campamento.

Es cierto que la actividad del campamento de Jerusalén fue liderada por las organizaciones activas en el ámbito urbano en los últimos años- la célula estudiantil de la joven Guardia del Partido Avodá (Laborista), el movimiento Hitorerut (Resurgimiento) que incluso se retiró como movimiento a lo largo del camino, pero siguió participando en forma de individuos destacados, y el movimiento Ruaj Jadashá (Nuevo Espíritu). Pero el discurso inter-organizacional, la habilidad de involucrar a muchos activistas no pertenecientes al núcleo duro de los lideratos de las organizaciones, y la creación de un espacio público activo y discursivo ha generado un cambio en la conciencia, una sensación de comunidad y cooperación como también la movilización y un aliento ideológico que ha influido la protesta en su totalidad, más allá de su influencia sobre la actividad local en Jerusalén. La índole distinta de los campamentos en Kiryat Shmona y Dimona, en Haifa y Beersheva, radicó tanto en los diferentes núcleos organizados que tomaron parte en la protesta, como en el tipo de las necesidades y en el tejido social diferente que se había desarrollado en cada campamento. La sede de Tel-Aviv se opuso firmemente a las iniciativas de la redacción colaborativa del documento de requisitos; la realización del consejo colectivo para todos los campamentos; y la negociación con el gobierno, aunque finalmente se rindió (Schejter, 134). Pero el documento de requisitos fue escrito en concurrencia con los campamentos y Dror Israel, y firmado por 40 campamentos y organizaciones. El

³ <http://lema.rae.es/drae/?val=empoderamiento>

terreno, los activistas, los líderes locales, así como también los núcleos duros que habían estado organizados e ideológicamente consolidados antes de la protesta, poseían un enorme poder más allá de quienes se consideraban, alentados por los medios buscadores-de-estrellas, como la sede central del liderazgo de la lucha. De hecho, para la sede de Rothschild, el tema de la democracia participativa fue una molestia, si no un error. A pesar de su significativa habilidad de movilización, de la estructuración de una cultura diferente de discurso y participación ciudadana, y de la creación de herramientas para la toma de decisiones colectiva -las cuales fueron dirigidas por Aya Shoshan, quien había llegado con las prácticas de los campamentos de España (Schejter, 42) -, la demanda de tomar las decisiones en un consejo de todos los campamentos fue percibida por la sede como un error; según argumentó Rambam, uno de los líderes de la sede: “esta democratización ha matado el liderato” (en Schejter, 129). Pero aunque en el liderato de Tel-Aviv se generó un desacuerdo en torno a la cuestión de si la creación de los campamentos requería la toma de decisiones paritaria e imparcial o si la sede de Tel-Aviv -la cual estuvo encuadrada en los medios de comunicación como el liderato de la lucha- continuaría dirigiéndola, la multiplicidad y la variedad que se desarrollarían más adelante en iniciativas, asociaciones voluntarias y organizaciones que seguirán funcionando mucho más allá de la protesta, serán el corazón latente y la singularidad de la creación de una sociedad civil democrática y activista, más allá de su influencia sobre cualquier legislación o política. Un ejemplo claro de lo dicho es el movimiento de educación que se formó entre las carpas de la protesta.

Si el creativo de Bet Ze Ohel (La casa es una carpa) era ingenioso, desafiante y genial, el slogan de Jet Ze Jinuj (E es Educación) era pobre, incoherente y crecía de la chispa placentera de la marca *telavivence* (Schejter, 21). Pero la iniciativa de J Ze Jinuj, como de muchas organizaciones que se fundaron durante la protesta y siguieron su actividad de modos variables después, es un ejemplo fascinante de lo que fue la protesta social para la reconstitución de la sociedad civil israelí. Si el campamento de Jerusalén encabezado por Itay Gottler estaba encargado de la ciencia política y la política, y sumamente consciente del modelo competidor de la democracia participativa que él había creado, los educadores y los profesores que crearon a Jet Ze Jinuj utilizaron *sus* herramientas -las herramientas pedagógicas. La protesta los había provisto de una oportunidad irrepetible: los profesores eran percibidos una y otra vez, a través del prisma de la dirección de la lucha -por lo general en contra de toda reforma educativa- como una organización agresiva, interesada, que representaba a los derechos de los profesores. Así, si las reformas oficiales educativas de Ofek Jadash (Nuevo horizonte) y Oz (Coraje) se ocupaban principalmente de la reforma en la estructura del empleo y del salario, el terreno hervía con deseo de pronunciar un mensaje puramente educativo, que tratara de lo esencial -de la educación, de los valores, de los modos de enseñanza, de la experiencia de aprendizaje- y no de las estructuras de salarios y de poder. La protesta cayó entonces como una fruta madura en el regazo de los educadores

quienes jugaron un papel importante en la movilización y la construcción de los medios para la acción de la protesta desde el principio. El documento denominado ‘Devolvemos la Educación a Israel’ empieza así:

El grupo Jet Ze Jinuj dirige un discurso educativo sin precedentes: en el espíritu de la lucha social se ha pavimentado el camino de un discurso colectivo entre profesores y educadores, académicos, padres, alumnos, estudiantes, tomadores de decisiones, el ministerio de educación y el público, mediante el cual será posible el diseño de una alternativa apropiada para el sistema de educación israelí- **porque la educación se hace mediante la participación, no la coerción.**

La actividad de los educadores se caracterizaba por la gestión de las discusiones en las propias “ciudades carpas” durante la protesta, por la conducción de la transición desde el campamento al círculo de debate como parte de la concepción de la continuación de la lucha por medio de la democracia participativa y el empoderamiento, y, sobre todo, por la creación de la práctica de las mesas redondas para discutir el modo de acción de su herramienta central de movilización: la creación de congresos educativos de amplia participación enfocados en discusiones abiertas en mesas redondas en torno a los temas centrales del discurso educativo: los objetivos de la educación, la igualdad de oportunidades en la educación, la educación pública, etc.

Pero si dichos eventos se volvieron los centros de la actividad, la parte constitutiva en ella han sido las iniciativas privadas e institucionales que se han desarrollado desde la protesta en muchas escuelas del país. Iniciativas de la enseñanza diferente, pensamiento pedagógico, proyectos comunitarios y grupos de investigación se extendieron a todos los ámbitos de la educación, así como también una discusión a fondo en contra del concepto de enseñar para examinar (Harpaz, 2013). Dicha discusión incluso se convirtió en la tarjeta de visita del nuevo ministro de educación, el rabino Shay Pirón, cuya primera reunión formal como ministro fue con el movimiento de profesores, el cual había surgido de la protesta y cuya agenda anunciada incluía la abolición de gran parte de los exámenes de matriculación (Movimiento de profesores 2013).

Lo que surge claramente de esta exposición del Jet Ze Jinuj es que dicho movimiento produjo un liderazgo colectivo que desarrolló centros de activistas principales; que estos patrones de actividad producen a su vez patrones de participación significativos en las actividades producidas por el movimiento, y que el círculo más amplio del movimiento se halla en la invitación abierta en internet y las redes sociales a contribuir al debate; así fue presentado su documento constitutivo: “En el espíritu de la lucha social. Nosotros llamamos a la *revolución en el sistema de educación israelí*: presentamos este documento como una base para la discusión pública y requerimos abrir un nuevo camino, en el cual queremos preguntar y responder a las cuestiones fundamentales de la educación y delinear

de nuevo la imagen del sistema de educación en Israel.” Esta cultura de debate en la comunidad de los educadores que se ha radicado y sigue profundizándose hoy en día, dos años después de la protesta, ha logrado liderar un cambio en el ámbito de la educación pública de Israel. La creación de organizaciones y asociaciones voluntarias a lo largo de la protesta, y su éxito a la hora de mantenerse como jugadores activos aun dos años después de la protesta social de 2011, van mucho más allá de *Jet Ze Jinuj*.

La variedad de las organizaciones sociales y políticas -el Foro para la acción civil (Israel Restart), la Guardia social en la Knésset, Israel Yekara Lanu, el movimiento Mitpakdim (Enrolados), y muchos otros movimientos que nacieron en la protesta, colmaron la sociedad civil de actores cuya socialización democrática se transformó en activismo social. ¿Fueron las prácticas de la democracia participativa -las comunidades en los campamentos, las discusiones nocturnas, la escucha en las asambleas, los círculos de debate, las mesas redondas- parte de un repertorio cuyo mero objetivo era la utilización de herramientas alternativas para ganar impulso, apoyo y poder en una lucha que era política, agresiva y esencialmente institucional? ¿Fue esta una táctica experimentada como un modo para la toma de decisiones, y luego fracasada y constituida? ¿O acaso hubo aquí una percepción diferente de cómo hacer democracia, de cómo crear una política alternativa, de qué es una participación pública significativa? No cabe duda que la sede en Tel-Aviv renunció inmediatamente al modelo de la democracia inclusiva y, el campamento de Jerusalén -que veía en esas prácticas un medio significativo para la discusión del mensaje, de la visión y de los valores de la protesta, un medio para la creación de un diálogo significativo entre el público y los electos- tampoco adoptó esos métodos como medios para la toma de decisiones en el campamento. Pero ¿será esta la indicación del fracaso de la democracia discursiva en la experiencia israelí? Las herramientas de evaluación en este caso son fundamentales: si observamos la democracia como una forma de gobierno para la toma de decisiones, ese método resultará poco eficiente, engorroso, incapaz de manejar los conflictos de alta tensión que requieren una toma de decisiones inmediatas. ¿Pero son estas las herramientas adecuadas para juzgar a las prácticas deliberativas de la protesta? En el libro *Hay otra manera* donde los grupos de expertos resumen su trabajo junto a los que protestan, por y con ellos, los expertos describen:

Este activismo social lúcido y vigoroso fue acompañado por una cultura de democracia discursiva que enfatiza el valor del discurso público y la importancia de una negociación abierta entre los ciudadanos y las autoridades para presentar demandas y formar prioridades. De pronto los sitios de las carpas se transformaron en centros de discurso entre los grupos que se habían sumado al movimiento de protesta y le otorgaron su singularidad, su fuerza y su vitalidad... todos estos crearon juntos el movimiento de protesta civil más amplio que la sociedad israelí jamás había conocido (Feldhay, Yonah & Gal-Nur, 2012, 27).

Y realmente, el proceso de aprendizaje y crecimiento -que fue experimentado durante la protesta por el liderato y sobre todo por el estrato de los activistas y los participantes, y en el que los grupos profesionales y el vínculo entre ellos y los académicos fueron fundamentales y esenciales para su formación- caracteriza la singularidad de esa protesta. Pero no obstante la publicación del informe de los expertos, gran parte de su análisis se concentra en el establecimiento de una visión socioeconómica del mundo y no tanto en la creación del modelo de democracia discursiva.

Y aun así, si examinamos las prácticas justo como herramientas para el empoderamiento, para el cambio de conciencia, para la socialización y la politización, veremos que ellos fueron sumamente significativos en la ampliación dramática del círculo de activistas y simpatizantes de la protesta. Justo el estrato entre los lideratos y los manifestantes casuales -aquellos miles que participaron en la creación o en la actividad en los campamentos, círculos, mesas redondas- atravesó el proceso de la experiencia política y la socialización de empoderamiento, que generó un fuerte vínculo entre valores como la justicia social, la igualdad y la libertad -el núcleo de la democracia- y la sensación de capacidad, de empoderamiento personal y de un cambio social. Estas son las vías principales hacia el enriquecimiento de la cultura civil y la legitimización de la democracia como tal -ya sea representativa o participativa. Pero si es así, ¿por qué, al fin y al cabo, la protesta social fue canalizada a la política institucional -a los partidos, la elección primaria y a las elecciones nacionales? Y ¿acaso conllevó la protesta, si no un modelo democrático alternativo al modelo representativo, un concepto de nueva política?

3- *Israelidad*: política identitaria contra los intereses públicos -narrativas de la lucha social y su encarnación partidaria.

Buenas noches al Likud, buenas noches a Meretz, buenas noches a Kadima, buenas noches a Israel Beitenu, buenas noches a Jadash. Buenas noches a todos los partidos. Estas plazas no son su protesta como partidos, la integración de ustedes como partidos no es el lugar para ella. Esta es la protesta del pueblo. Derecha e izquierda, todos somos sirvientes...este verano hemos dado el primer paso, hemos empezado a darnos cuenta de lo que pasa a nuestro alrededor, hemos abierto los ojos, hemos visto a la gente transparente, hemos oído a los que no tienen voz, hemos salido de la casa, hemos empezado a hablar, nos hemos dado cuenta de que no estábamos solos en esta historia, hemos entendido que se trata de una política que está dirigida en nuestra contra y en contra de los que son más débiles que nosotros. Dicen que el cambio de la conciencia es el logro más grande de esta protesta hasta ahora, ¡esto es cierto!...el cambio de la conciencia es importante pero si la realidad no cambia siguiéndolo, si este viaje no continúa paso a paso, no hemos hecho nada. Más que eso, hemos hecho un daño enorme, ¿qué mensaje dejará a las futuras generaciones, a los hijos que vinieron aquí

con sus padres: que no hay manera de cambiar las cosas? ¿Que basta con unas cuantas manifestaciones temperamentales y exitosas para callar al público de Israel? (Daphni Leef, 2011b).

La protesta social del verano de 2011 no era la protesta de los partidos, ni de los políticos. Ciertamente una parte importante de la movilización social fue frenar el intento de los políticos de adueñarse de la lucha y el ofrecimiento a estos de sumarse, al menos, al círculo de debate como cualquier otro -lo que enfureció a Miri Regev [parlamentaria, Likud] por ejemplo y produjo la primera colección de imágenes de la protesta como izquierdista, extremista, delirante y efímera (Schejter, 20012, 38, 56). Aunque conozcamos el fin de la protesta, los líderes de ésta comenzaron una carrera frenética y se infiltraron, antes de las elecciones, cada uno o una en su respectivo partido, y principalmente en Avodá, Yesh Atid, Ha Tnuah, o Jadash. ¿Acaso esto fue desde un principio sólo un estímulo para el avance político personal de los líderes de la protesta y de su sede?

Hemos visto que entre las dos grandes opciones -el modelo de la democracia participativa *vis à vis* la democracia representativa- una parte esencial de la singularidad de la protesta era la utilización de prácticas y el empoderamiento a través de las actividades al estilo de la democracia participativa, pero cuyo objetivo era, como también indica la segunda parte de la cita de Leef, la influencia sobre la política, y no solamente la generación de un cambio de la conciencia o de una acción civil. Resulta además que en la elección entre la formación de un movimiento social que opere en la sociedad civil y la creación de un nuevo partido que presente candidatura a la Knésset como el partido de la protesta social o el ingreso a un partido existente, hay una división entre la corriente principal de los activistas de la protesta, que dirigieron su transición desde los campamentos a los círculos de debate y luego a la creación de organizaciones voluntarias de supervisión, empoderamiento y educación que operan en la sociedad civil como los núcleos del nuevo movimiento social, y muchos de la sede y del liderazgo de la protesta, que después de algunas indecisiones, y de una percepción de la responsabilidad nacional y una sensación de deuda en torno a la formación de verdaderas resoluciones y no meros gritos de protesta (Shmuli, 2011b), decidieron entrar en la política institucional. La última en sumarse fue la propia Leef, quien declaró que consideraba presentar su candidatura a la alcaldía de Tel-Aviv, pero al fin declaró que había decidido “no competir porque el concepto del movimiento extra-parlamentario no se había realizado hasta hoy en Israel, y podrá, en mi opinión, llevar a un cambio significativo en el futuro” (Leef, 2013).

Pero la cuestión que está en el orden del día es: ¿cuál es el rasgo distintivo de la política declarada, llevada por la protesta social a la esfera pública institucionalizada? Claro está que las características de la política representativa son la necesidad de formar una visión del mundo convencional, una ideología política, lo que los movimientos sociales y civiles pueden llegar a negar o rechazar. ¿Cuál es entonces el enfoque que generó la protesta política? pero antes

que eso, ¿quiénes son los ‘nosotros’ que constituyen la base social de esta política, cuál es la visión política y cuál es la definición del ‘sistema’ criticado por dicha visión? Dos cuestiones deben aclararse para contestar esto: primero, el termino los ‘nuevos israelíes’ y la marca de identidad colectiva en común que generó la protesta social; en segundo lugar, la elección política. ¿Llevará la protesta a la concepción de la representación de los intereses particulares de la clase media con los que se identificaba la protesta, al menos según los medios, como se entrevé en la afirmación de Yair Lapid el líder del partido Yesh Atid y hoy Ministro de Hacienda, ‘nosotros seremos el Shas [Partido Ultra-Ortodoxo Sefaradita, de carácter popular] de la clase media’, o tal vez precisamente a una política que apela, más allá de la política identitaria y sectorial, a los intereses del público general y es por eso que se niega a participar en el juego de la sectorialidad como la base de la política partidaria en Israel en los años 2000?

“Buenas noches a todos. Buenas noches al soldado de Afula, buenas noches a la estudiante en Jerusalén, buenas noches a sus padres de Degania, buenas noches al policía de Beersheva, buenas noches a la profesora de Taibe, buenas noches al repatriado de Ariel, buenas noches al jubilado de Netanya, buenas noches a los indigentes de Holón. ¡Buenas noches Israel!” Así comenzó Itzik Shmuli su discurso en la manifestación que tuvo lugar el 13 de agosto 2011, y siguió: “esta lucha encarna muchos, demasiados problemas de la sociedad en Israel. Muchos públicos van sumándose. El dolor compartido va tirando abajo los altos muros que crecieron en la sociedad israelí y eclipsaron su gloria. No más judíos contra árabes; no más seculares (*jilonim*) contra religiosos; no más izquierdistas contra derechistas. El coste de la vida nos perjudica a todos nosotros y agudiza la peligrosa distinción entre los que viven y los que tratan de vivir en este país”. La protesta observó la sociedad de Israel a través de un prisma diferente a lo habitual en la política institucionalizada: por primera vez ella habló claramente no desde la sectorialidad identitaria, sino desde la colectividad israelí. La protesta no demandó la representación de uno u otro grupo, sino la representación de los intereses israelíes, una representación que se ponga de manifiesto en la política, que sea guiada por una visión, que aborde los intereses públicos, comunes, generales. La enorme variedad que buscaba manifestar la protesta, no coincidía en absoluto con las líneas de fractura y las rupturas tradicionales -representadas por los partidos- de la política israelí. La protesta evitó una y otra vez a las calificaciones divisivas y pretendió representar otro tipo de solidaridad, una amplia solidaridad civil. Y cuando la protesta fue acusada de elitismo y *rothschildismo telavivence*, Daphni Leef respondió:

Nos dijeron ‘vayan a la periferia’... ¿qué significa ‘vayan a la periferia’? el Estado de Israel perjudicó y sigue perjudicando a su periferia de modo sistemático y ordenado desde el día de su establecimiento. En la educación, en la salud, en la infraestructura, en la vivienda, en el bienestar, en la cultura - decir ‘vayan a la periferia’ es una hipocresía sin par. Decir ‘periferia’ es seguir con el viejo discurso que marginaliza las personas, que les dice: ustedes están a un

lado (aparte). Ustedes están lejos. Sus necesidades importan menos, sus requisitos valen menos. Este verano hemos probado a todos que no existe eso que se llama periferia - ¡todos estamos en el centro! (Leef, la Demostración del millón 2011c).

La expresión organizacional de la quiebra de las líneas de ruptura tradicionales tenía muchos aspectos. En primer lugar, los campamentos que fueron establecidos primero en Tel-Aviv y luego en Jerusalén, pero que más tarde se expandieron y se formaron como lugares significativos y de caracteres distintos en Kiryat-Shmona, Afula, Carmiel, Jurfeish, Mitzpe- Ramón, Dimona, Zikhron Ya'aqov, Rejovot, Kfar Saba- alrededor de veinte campamentos en todo el país. Cada campamento tenía un carácter distinto, núcleos constitutivos locales, modos de actividad distintivos y relaciones distintas con la población local. En segundo lugar, las representaciones de los portavoces en las diferentes manifestaciones -así como no fueron permitidos discursos de políticos y miembros de partidos en las asambleas y las manifestaciones, se realizó un esfuerzo deliberado por representar organizaciones y rostros diferentes de la sociedad israelí, como los discursos de los distintos grupos de trabajadores -los médicos, los profesores, los asistentes sociales, y los trabajadores subcontratados- el 23 de julio, o el intento anunciado de traer como portavoces a los representantes de los grupos identitarios de la sociedad -*jaredim* (ultra-ortodoxos), árabes, miembros de la derecha, intelectuales- para ejemplificar la totalidad de la lucha y presentar su trascendencia más allá de las brechas tradicionales en la política. Pero una parte importante de la oposición a la clasificación, y quizás uno de los mensajes centrales de la protesta, era el mensaje de la solidaridad interclasista. Los vínculos en los cuales insistieron los distintos campamentos, entre Rothschild y Holón en el centro del país, entre el campamento estudiantil en el Parque del Caballo, el campamento de las madres solteras en el Parque de la Independencia y el campamento de los indigentes en el Parque Sacher en Jerusalén, transmitió el mensaje de una lectura diferente de la fractura social. Hemos visto que la crítica principal de Leef hacia el Comité de Trajtenberg era que éste intentó favorecer la clase media, pero se había olvidado de los marginalizados y de los desfavorecidos de la sociedad. Así, Stav Shafir en su primer y constitutivo discurso como MK del partido Avodá en la Knésset 19^a, también eligió caracterizar lo que para ella fue el momento más significativo de la protesta de la manera siguiente:

Este verano maravilloso es el verano del cambio, cientos de miles de personas que salen a la calle. Pero lo que más me marcó no fue el verano sino el invierno, allí demostramos en los lugares más difíciles...en ese periodo el campamento del barrio Hatikva [Tel Aviv] constituido por familias enteras de indigentes se enfrentaba a la evacuación. Nosotros sentimos que esos habitantes del campamento eran parte de nuestra lucha igual que nosotros, los definidos-con o sin razón- la clase media, somos parte de la lucha (Shafir, 2013).

El eslogan que definió más que nada a esa insistencia en lo común a toda la sociedad israelí fue, por supuesto ‘el pueblo demanda justicia social’, un slogan que surgió de modo espontáneo durante la primera manifestación y luego se convirtió en el lema principal del verano de la protesta social. Pero ¿acaso no tuvieron razón los críticos, y la percepción del ‘pueblo’ en la protesta solamente intensificó la ruptura principal en la sociedad -la que se halla entre los judíos y los árabes- dejando afuera, en este caso también, a esa gran minoría nacional? La respuesta se manifiesta tanto en la discusión crítica dentro de la propia sociedad árabe, como en el modo de representación diferente de la protesta en la prensa sectorial: mientras que la prensa (jaredí) ultra-ortodoxa por un lado y la prensa de los asentados judíos en Cisjordania y la ortodoxa por otro presentaron la protesta explícitamente como una protesta izquierdista contra el gobierno en el poder y como una incitación contra el poder del público ultra-ortodoxo, ortodoxo y derechista; la prensa árabe de Israel- al contrario de la prensa palestina que casi ignoró la protesta o la percibió desde el prisma de la ocupación y la Primavera árabe- fue mucho más solidaria con la protesta que cualquier otra prensa sectorial. Y aun así, ¿no es excluyente la expresión ‘*el pueblo demanda justicia social*’? la respuesta se encuentra encarnada en una expresión acuñada por Itzik Shmuli:

Señor primer ministro. Yo sé que usted nos está mirando ahora. Yo le sugiero que mire bien: lo que está viendo ahora, el público inmenso que está aquí y en todo Israel -es un público al que usted ni siquiera conoce. No es el público que estaba dispuesto a conformarse con todo lo que los gobiernos decidieron por él porque ‘así es’. Mucho gusto señor primer ministro- nosotros somos los nuevos israelíes.

Señor primer ministro mírenos bien: nosotros somos los nuevos israelíes. Mucho gusto- señor primer ministro: ¡nosotros somos los nuevos israelíes! Y nosotros los nuevos israelíes queremos una sola cosa -no fácil- pero sencilla: vivir en este país (Shmuli, 2011a).

Aquí tuvo lugar un re-diseño de los límites del pueblo: los nuevos israelíes volvieron a tomar responsabilidad de su israelidad, y la transformaron de excluyente, tribal, encerrada e interesada, en una israelidad inclusiva y solidaria, que aspira a actuar en nombre de los intereses públicos, no de los particulares. O, de acuerdo al análisis de Filc, el slogan apuntó a la aparición de un nuevo sujeto en el espacio político israelí, “el pueblo como un todo, definido por sus necesidades comunes, sus demandas comunes, y su unidad ante las elites del poder (gubernamental o económico)” (Filc, 2012: 278). *Nota bene*: los líderes de la protesta y sus destacados emisores pensaron cosas diferentes cuando definieron el problema fundamental de Israel en el aspecto económico - Shmuli siguió hablando sobre el coste de la vida, Daphni Leef sobre la marginalización de los grupos desaventajados, Stav Shafir sobre el Estado benefactor -pero el ‘sistema’ al cual se opuso la protesta que ellos encabezaron era el sistema político: junto al claro llamamiento de los tres a producir una política ideológicamente transparente, junto

a su observación de que la política está determinada de hecho por los funcionarios de hacienda y no por los políticos electos que se hacen cargo de sus posiciones explícitamente anunciadas, los manifestantes se opusieron a la única expresión que realmente funciona en la democracia israelí: la representatividad excesiva de la sectorialidad política. Así, la laguna resonante de la política económica declarada de una línea ideológica clara -de privatización, ampliación de las brechas y perjuicio a la infraestructura del Estado benefactor-, la cual parece ser la línea ideológica de todos los gobiernos de la última generación, como parte de una hegemonía neoliberal, es que el único poder que la política posee realmente en el discurso público es el poder de la extorsión de los partidos sectoriales. Pero la protesta social del verano de 2013 insistió en no poner en contra a la sectorialidad de un determinado grupo interesado, sino a los nuevos israelíes: a la colectividad israelí, al pueblo que demanda justicia social y trasciende más allá de los intereses privados de un grupo u otro, a la voz de los intereses públicos. Aquí hubo realmente un llamamiento a una política diferente -una política del beneficio público y no de una élite o un sector o un grupo sectorial determinado. Hubo aquí una captación esencial de la idea del pueblo en la democracia -como Soberano cuya voluntad está en el orden del día durante las elecciones. Cada uno y cada una forma parte del Soberano (Habermas, 1975). Los partidos tienen que poner alternativas ideológicas en torno al manejo de los intereses del público general. El gobierno permite liderar una ideología determinada para los procesos de la toma de decisiones y para la dirección de políticas. La ejecución de la política se juzga por el pueblo en las elecciones siguientes. Este es el modelo básico, democrático, apropiado, al cual la protesta social pretendió restaurar cuando estaba hablando de los nuevos israelíes que demandaban una política diferente, una política que hablara de los intereses generales, y no particulares.

Mientras la protesta hablaba en nombre de los nuevos israelíes, luchaba por la producción de sus valores y su credo colectivo a base de la declaración de independencia, e insistía en utilizar los símbolos de soberanía -la bandera de Israel, la declaración de independencia, incluso el himno- como símbolos propios, ella pretendía retomar la responsabilidad del concepto de la *israelidad* y redefinirlo por medio de una definición amplia, inclusiva y civil. Pero al fin y al cabo, cuando la protesta se tradujo dos años más tarde a la política partidaria, ¿pudo ella preservar la sensación del interés público general? Y ¿cómo se convierte la política de grupos solidarios en un sistema partidario dividido que apela a las tribus étnicas, religiosas e identitarias más profundas en la identidad primordial para producir votos electorales?

Primero, casi todos los partidos acentuaron en sus campañas electorales su aspecto social e incluyeron las frases 'economía humana' y 'justicia social' en sus plataformas políticas. Así, el partido en el poder se enorgulleció de sus logros: el comité de la concentración, las regalías del gas, la reducción de los precios de la telefonía celular y la educación gratuita desde los 3 años -todos fueron los logros de la protesta que obligó al gobierno directa o indirectamente a adoptar una

política que contradecía claramente su conducta antes de la protesta. Pero quienes protestaron siguieron a dos partidos que adoptaron dos tácticas diferentes para sacar provecho de la oleada de protestas: por un lado, un camino que les sugirió formar un partido que se preocupara claramente de los intereses de quienes protestaban, o en palabras del líder de Yesh Atid -‘nosotros seremos el Shas de la clase media’. Por otro lado, un camino que sugería una concepción amplia de la solidaridad interclasista y la acción en el nombre de los amplios intereses públicos. Según las palabras de Shelly Yachimovich, la líder del partido Avodá:

¿Por qué la protesta del último verano tuvo éxito, afloró las emociones y sacó masas a las calles? Porque ella despertó el rostro bello y justo de los ciudadanos de Israel. Porque ella fue lo suficientemente inteligente para reunirse alrededor de valores comunes. Porque ella demandó una sociedad justa para todos. Porque por primera vez en la historia del Estado, los ciudadanos de Israel salieron a la calle no movidos por el odio y la ruptura entre derecha e izquierda, árabes y judíos, seculares y religiosos, sino movidos por la solidaridad social la cual trasciende la división sectorial, para constituir aquí una sociedad liberal con una distribución más justa de los recursos y de la riqueza (Yachimovich, 2012).

Estas dos posiciones -un partido de intereses de la clase media y un partido (ex)gobernante que considera una vía social-democrática como alternativa de acción por los intereses del público en Israel- estuvieron basadas en el discurso republicano sionista e israelí, pero tradujeron el mensaje de la protesta de maneras distintas: la una, como una guerra con las armas de la política identitaria por la representación de los intereses particulares de la clase media educada, y la otra, por la representación de la alternativa total de una democracia social con solidaridad interclasista.

Discusión conclusiva: tres lecturas del movimiento de protesta

El marco teórico de Diani, con el cual hemos comenzado, formó tres criterios para la constitución de un movimiento social: 1. la acción colectiva sobre el trasfondo de un conflicto; 2. redes de acción informales que delinear una percepción de la democracia; y 3. el diseño de una identidad colectiva. En la primera lectura se puede argüir que el artículo sugirió los tres niveles de análisis siguientes: 1. la percepción radicalmente diferente de las relaciones de capital-poder que se desarrollaron en la élite israelí, las cuales aceleraron el aumento del coste de la vida por un lado, y la desintegración del Estado benefactor por el otro; 2. la creación de organizaciones voluntarias, parte de ellas veteranas que crearon colaboraciones y decenas de organizaciones nuevas que operan en la sociedad civil y están vinculadas a través de las redes sociales y medios de comunicación alternativos a una red que facilitó la movilización, la activación y la realización

de la protesta del verano de 2013; y 3. el diseño de una identidad colectiva de los activistas, la punta de lanza al frente del pueblo que demanda justicia social y delinea los distintos caminos para acciones de presión, supervisión y creación de una alternativa al gobierno existente.

Pero al mismo tiempo podría realizarse otra lectura de la historia relatada aquí: un movimiento o una mera consolidación durante el tiempo de la protesta, que se movía entre dos ideologías económicas contradictorias -una que alaba la concepción del mercado y quiere liberar el mercado de las restricciones de la concentración de capitales, pero también de las restricciones del Estado, de la regulación por parte del gobierno; y otra que considera que la construcción de la infraestructura social debe apoyarse en una alta solidaridad y en altos impuestos progresivos, o sea, que considera la restauración del Estado benefactor como la única opción para salir de la crisis y de la profundización de las brechas sociales. Una lectura que observa los mecanismos de la democracia participativa como una caja de herramientas cínica que fue diseñada para la movilización de las masas pero de hecho paralizó al liderato y no permitió una conducción unificadora de la protesta, cuando la cultura de los campamentos autónomos que trabajaron como un comité por un lado, y la cultura de la sede dirigente del centro por el otro chocaron entre sí una y otra vez y destruyeron desde dentro todo intento de traducir los eventos de la protesta en un movimiento social efectivo en el ambiente público israelí, cuya destrucción y desintegración se manifestó en la carrera apresurada de los partidos políticos y en el chalaneo que llevó a la integración de los líderes de la protesta en los partidos existentes y nuevos, dejando un regusto de cinismo y desesperación de lo que pareció la conducta diferente del verano de 2011.

¿Qué sucedió realmente en ese verano, y cuál es la lectura correcta? Y si ambas lecturas son posibles, ¿acaso descartan ellas cualquier intento por entender la realidad tal y como es haciendo presente la construcción interpretativa como tal? Creo que es posible una tercera lectura de la historia aquí narrada. Pero esta lectura requiere regresar al principio, a cómo conceptualizaron los protestantes el comienzo del viaje -la cita con la que empezamos. Así lo describe Schejter, en su documentación del principio de la protesta: “es cierto que la ira social que estalló el 14 de julio se alejó lo más posible de hablar sobre izquierda y ocupación, pero eso no quiere decir que la ira hacia el clima político no estuviera allí burbujeando paralelamente. Dos días antes del comienzo de la protesta la Knésset aprobó la ley del boicot. Junto al costo de la vida, el otro asunto del que se ocuparon todas las conversaciones fue la oleada de legislación antidemocrática” (Schejter, 43). Y Stav Shafir retrata la relación entre la alcaldía de Tel-Aviv, que canceló en el último momento la autorización de la manifestación de carpas en la plaza Habima, y la protesta: “lo que generó este verano fue que la alcaldía hizo la cosa más estúpida que se puede hacer, y encima en la semana de la ley del boicot. De repente se dio la conexión entre la libertad de expresión acá y la libertad de expresión allá, y hubo una sensación de ‘¿Qué tampoco se puede manifestar contra los precios del alquiler? Esa fue una transgresión de la línea roja para

muchos que no necesariamente entendieron la ley del boicot y la ley de comités” (Shafir en Schejter, 32). Y Daphni Leef explica en la exposición a los círculos de discreción que se habían desarrollado en la ciudad de carpas en Rothschild desde la primera semana: “Hola, soy Daphni, ustedes vinieron a la protesta que yo organicé... y quiero determinar una regla: nosotros aquí vinimos a hablar, vinimos a sugerir soluciones para la situación de la vivienda y vinimos para abrir una discusión civil.” (Leef en Schejter, 35). Para entender el movimiento de protesta hay que leerlo sobre el trasfondo de la crisis de legitimidad de la democracia israelí. El análisis de los líderes de la protesta, las prácticas de los activistas de la protesta, la participación de los participantes en la protesta, la movilización de los simpatizantes de la protesta, expresaron principalmente una indignación profunda con la manera en la que se manejaba la esfera política de la sociedad israelí. La ola de legislación antidemocrática fue instrumental. Pero no menos que este último, lo que planteó la ola de los trabajadores del estado en los meses anteriores y a lo largo de la protesta -el sentimiento de que no existe la política de los políticos electos sino una línea dirigida por los funcionarios de hacienda, los cuales ejemplifican la actividad incorrecta de la democracia en la que el delineamiento de la política tiene que estar en manos del estamento político electo democráticamente. La desintegración del Estado benefactor no se llevó a cabo a través de un debate público, sino por medio de regulaciones, acuerdos, reformas encabezadas por el estamento profesional administrativo, así como estuvo motivada por una fuerte ideología de privatización que llevó adelante la hegemonía del neoliberalismo. El mismo proceso en el que la política fue determinada en las escalas profesionales, en el que la ley de arreglos fue presentada e impuesta sobre la Knésset un día antes de la aprobación del presupuesto sin que hubiera tiempo propio para un debate de los electos y sin que hubiera oportunidad significativa para los distintos ministerios de influir en el diseño de los planes de trabajo en sus ministerios, es un problema en el sistema democrático.

El lugar donde se produjo una actividad política entusiasmada fue en el ámbito de las presiones que generaron los partidos de identidad sectorial a los gobiernos cuando éstos se ocuparon de formar las coaliciones. Por lo tanto, el poder de negociación de los grupos minoritarios agresivos trajo consigo beneficios significativos para sus sectores mientras que no había quien representara el interés público general. O como dijo Leef en la conferencia de prensa después de que los estudiantes hubieran rechazado el paquete de beneficios de Netanyahu: “nuestra revolución es una revolución de la conciencia, de insistir en los derechos que nos corresponden. No queremos reemplazar al gobierno, ¡sino a las leyes del juego!” (Leef, 2011b). Por tanto, la comprensión de Stiglitz, que detrás de la protesta económica hay una protesta contra el sistema democrático es una comprensión fundamental: ‘es la democracia, estúpido’. Es decir, no es sólo la economía, sino el sistema político que permite el vínculo capital-poder, la enorme apertura de brechas, la profundización de la desigualdad, e impide el discurso público que se halla en la base de la protesta social. O como lo dijo Stav Shafir en su discurso

inicial en la Knésset, la diferencia entre la percepción del gobierno y la percepción de la protesta, es la diferencia “entre la percepción del poder simulado, que se ocupa de restringir al ciudadano, y la percepción que pone el ciudadano en el centro, que explora cómo hacer mejor su mundo, que promueve los derechos sociales y la economía que beneficia a los ciudadanos, a la gente y no sólo a los gráficos. A los trabajadores, a los estudiantes y a la periferia, no sólo a las grandes empresas que tienen al primer ministro al alcance de sus móviles”. Un re-diseño de la democracia israelí y la puesta en marcha del discurso civil con el ciudadano en el centro: ése fue el llamamiento de la protesta social.

Sobre el trasfondo del conflicto con el diseño de la política institucionalizada, la oposición a la concentración y a las relaciones capital-poder, a las familias dominantes y a la propiedad cruzada, fue utilizada como la herramienta principal para el desciframiento del sistema político que permite dichos vínculos. Contra este sistema, quienes protestaron plantearon alternativas para el re-diseño de una democracia que funcione: actividad de protesta mediante las manifestaciones, la creación de un discurso civil crítico e inclusivo de grandes estratos del público israelí, la fundación de cuerpos voluntarios de crítica de los Miembros de la Knésset (MKs), de los partidos y del gobierno, como también la creación de cuerpos alternativos- en la sociedad civil y la política institucionalizada- que llaman a constituir una política diferente. Y en la base de la comprensión de la demanda del rediseño de la democracia israelí, la estructuración diferente del concepto de ‘pueblo’ y la demanda de la reapropiación del concepto de la israelidad: el diseño del pueblo como el todo de los ciudadanos que tengan derecho en el día de las elecciones a otras alternativas ideológicas claras que encarnan visiones socio-económica-nacionales distintas, y las que encabezan una política clara. Una democracia en la que los partidos no se ocupen de sus propios sectores exclusivos, sino que pongan los intereses públicos comunes a prueba del público. Una democracia en la que el diseño de la voluntad general común sea el nombre del juego.

¿Condujo el movimiento de protesta, al encarnarse dentro de las elecciones, al re-diseño de la democracia israelí? La emergencia de los partidos que hablan en nombre de la nueva política -Yesh Atid, el partido Avodá, Habait Hyejudi [El Hogar Judío, nacionalista religioso]- quizás ofrezca cierta esperanza. Sin embargo, en un ámbito en particular el fracaso fue claro y doloroso: si una de las esperanzas que la protesta social llevaba bajo sus alas, examinando el mapa de partidos dividido, era la de reunificar los dos grandes partidos que ofrecen una alternativa social-nacional-económica coherente y clara y estabilizan el mapa partidario y facilitan la creación de una coalición con un paquete de políticas características, entonces esa esperanza se derrumbó: el deseo de crear partidos diferentes depara una política diferente -la política limpia del Hatnua, la política de la clase media de Yesh Atid, la política de la israelidad judía de Habait Hyejudi, y demás- hizo que Likud y Avodá no pudieran establecerse como dos grandes partidos gobernantes y su poder se ha socavado aún más. Pero ¿acaso

atravesará la cultura política en la Knésset y entre el público un cambio a fondo en el espíritu de la protesta social contra las injusticias de la democracia israelí, y logrará provocar un cambio paulatino y el diseño de un modelo diferente? Sólo el tiempo dirá si sigue o no la lucha tanto por la democracia como por la israelidad.

Bibliografía

Arian, Asher, Atmor, Nir Hadar Yael (2006) *Israeli Democracy Index: Transforming the Party System - Dealignment or Realignment?*, Institute for Israeli Democracy: Jerusalem.

Crouch, Colin, 2004. *Post-Democracy*, Cambridge: Polity.

Crozier Michel, Huntington Samuel, Watanuki Joji, 1975, *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*, New York University Press: NY.

Dalton, Russell, and Martin Wattenberg (Eds.), 2000. *Parties without Partisans: Political change in Advanced Industrial Democracies*, Oxford: Oxford University Press.

Della Porta Donatella, and Mario Diani, 2006. *Social Movements: An Introduction*, Oxford: Blackwell.

Downs, Anthony, 1957. *An Economic Theory of Democracy*, Boston: Addison Wesley.

Dryzek, John, 2010. *Foundations and Frontiers of Deliberative Governance*, Oxford: Oxford University Press.

Feldhey, Rivka, Yossi Yonah and Yitzhak Galnoor, 2012. "The Protest of Summer 2011: Social Activism and Deliberative Democracy", in Yossi Yonah and Avia Spivak (eds.) *Doing Things Differently*, Tel Aviv: HaKibutz HaMeuhad. [In Hebrew]

Filc, Dani, 2013. "People", in Ariel Handel (ed.), *The Political Lexicon of the Protest (2011-)*, Tel Aviv: HaKibbutz HaMeuhad. [In Hebrew] 35

Green, Jane 2007, 'When Voters and Parties Agree: Valance Issues and Party Competition' *Political Studies* Vol. 55 629-655.

Habermas, Jurgen, 2001. *The Post-national Constellation: Political Essays*, Cambridge: Polity Press.

----- 1975. *Legitimacy Crisis*, Boston: Beacon Press.

Harpaz, Yoram 2013 (Ed.) 'Signs of a Revolution' *Hed HaChinuch* number 5 April 2013.

Ibarra, Pedro, (Ed.), 2003. *Social Movements and Democracy*, New York: Palgrave.

Mair, Peter, 1997. *Party System Change*, Oxford: Clarendon Press.

Mair, Peter, Wolfgang Mueller and Fritz Plasser, 2004. *Political Parties and Electoral Change*, London: Sage.

Shecter, Asher, 2012. *Rothschild: The Story of a Protest Movement*, Tel Aviv: HaKibbutz HaMeuhad. [In Hebrew]

Stiglitz, Joseph, 2012. *The Price of Inequality: How today's divided society endangers our future*, New York: W.W. Norton.

----- 2011 The Globalization of Protest, *Social Europe Journal* 11/7/2011.

36

Stokes, Donald 1963. 'Spatial Models of Party Competition' *The American Political Science Review* 57(2) 368-77.

Talshir, Gayil, 2012. "Civil Society and the Reconstruction of the Public Sphere, Ideologies between Theory and Politics", in M. Stears and B. Jackson (eds.), *Liberalism as Ideology*, Oxford: Oxford University Press, pp. 199-220.

Tarrow, Sydney, 1994. *Power in Movement*, Cambridge: Cambridge University Press.

Taylor Charles, 1990. "Modes of Civil Society", *Public Culture* 3: 95-118.

Walzer Michael, 1991. "The Idea of Civil Society", *Dissent*: 293-304.

Yachimovich, Shelly, 2011. *We: On Economy, Society, Morality and Nationality in Israel*, Tel Aviv: Am Oved. [In Hebrew]

Speeches and Documents

H' is Hinuch, 2011. Bringing Education Back to Israel - Manifesto, 'Black-Labour' website, last access 20/04/2013, <http://www.blacklabor.org/?p=36987> [In Hebrew]

Leef, Daphni, 2011a. Speech at a protest rally – 29/10/2011, youtube, last access 20/04/2013, http://www.youtube.com/watch?v=LfSiM3N_tbs [In Hebrew]

----- 2011b. Press conference following the publication of the Trajtenberg Commission recommendation - 27/09/2011, ynet, last access 20/04/2013, <http://www.ynet.co.il/articles/0,7340,L-4128341,00.html> [In Hebrew]

----- 2011c. Speech at the "Million March" - 03/09/2011, j14 - The 'protest's' official website, last access 20/04/2013, <http://j14.org.il/articles/4797> [In Hebrew]

Pishkin, Guy, 2013. "Daphni Leef: "I don't believe in politics"", nrg, last access 20/04/2013, <http://www.nrg.co.il/online/54/ART2/457/640.html> [In Hebrew]

37

Shafir, Stav, 2013. Stav Shafir's inaugural speech at the Knésset, youtube, last access 20/04/2013, <http://www.youtube.com/watch?v=ZijvkoMZqU> [In Hebrew]

Shmuli, Itzik, 2011a. Speech at the "Million March" - 03/09/2011, facebook, the official page of the 'National Union of Israeli Students', last access 20/04/2013, <http://goo.gl/2hcqc> [In Hebrew]

----- 2011b. Speech at a protest rally - 06/08/2011, youtube, last access

20/04/2013, <http://www.youtube.com/watch?v=NW8wtqeJIJk> [In Hebrew]

The Committee for Social and Economical Change, 2011. The Trajenberg Report, Shituf Tzibur, <http://hidavrut.gov.il/> [In Hebrew]

The Jerusalem Encampment, 2011a. "The Activists of the Round Table" Project, Internal Correspondence. [In Hebrew]

----- 2011b. The Goals of the Jerusalem Encampment, Internal Correspondence. [In Hebrew]

Yachimovich, Shelly, 2012. "A few words on the overt and covert attempts to curb real protest this summer, details on today's demonstration, but first - why did last summer's protest succeed to mobilize the masses to the streets?", Shelly Yachimovich's official website, <http://www.shelly.org.il/node/6877> [In Hebrew]